

# Traición a la República (1)

## POUM

*Nuestro enemigo principal es el fascismo. Contra él concentramos todo el fuego y todo el odio del pueblo. Contra él ponemos en pie todas las fuerzas prestas a aniquilarlo; pero nuestro odio va dirigido también, con la misma fuerza concentrada, contra los agentes del fascismo, que como los 'poumistas', trotskistas disfrazados, se esconden detrás de consignas pretendidamente revolucionarias para cumplir mejor su misión de agentes de nuestros enemigos emboscados en nuestra propia tierra. No se puede aniquilar a la Quinta Columna si no se aniquila también a los que políticamente defienden también las consignas del enemigo, encaminadas a desarticular y desunir las fuerzas antifascistas.*

José Díaz: Informe al Pleno del Comité Central, 8 de marzo de 1937

En plena guerra civil, el Primero de Mayo de 1937 no se celebró en Barcelona. Paradójicamente, aquel sábado fue día laborable. En el campo antifascista la situación entre las diversas organizaciones era tan tensa que, para prevenir enfrentamientos, no se celebró ninguna manifestación en las calles. El trabajo se destinó a la producción de guerra.

El lunes siguiente, poco antes de las tres de la tarde, tres camionetas con Guardias de Asalto paran delante del edificio de la telefónica, penetran en el interior y desarman a los militantes de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) que lo ocupaban. Están al mando de Rodríguez Salas, un militante de la UGT (Unión General de Trabajadores) y del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). Pero no pueden acceder a los pisos superiores, donde los anarquistas tienen emplazada una ametralladora.

Rápidamente por toda Barcelona se forman multitud de grupos armados y se levantan las primeras barricadas en las calles. Los comercios cierran y los tranvías dejan de funcionar a las siete de la tarde. Estalla una guerra dentro de la guerra. Por una parte, los trotskistas del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y quienes -inducidos a engaño- creyeron actuar en nombre de CNT-FAI; por la otra, todos los demás, el gobierno autónomo de la Generalitat de Catalunya, el PSUC, ERC (Esquerra Republicana de Catalunya) y Estat Català. Durante cuatro días se sucedieron los tiroteos, dejando un rastro de 500 cadáveres en la calle, y no eran de los fascistas precisamente.

En la otra guerra, los fascistas festejaron por todo lo alto aquella batalla callejera, de la que no parecían sorprendidos. Habían hecho todo lo posible por romper la unidad antifascista y aquello era el éxito más importante de sus esfuerzos. Todo lo que debilitara al Frente Popular, debilitaba a la República o, lo que es lo mismo, fortalecía al fascismo. El cuartel general fascista sabía que, precisamente en Barcelona, el Frente Popular acusaba signos de debilidad y durante meses hicieron todo lo posible por sembrar las rivalidades internas. No es casualidad que aquel enfrentamiento hubiera estallado en Barcelona:

- era la retaguardia, el sitio donde se habla más de lo que se combate
- era el lugar donde la CNT y el POUM eran más fuertes (y el Frente Popular más débil)
- la quinta columna franquista contaba con las redes de la Lliga de Cambó
- el espionaje italiano estaba muy sólidamente instalado desde tiempo atrás
- los comunistas catalanes habían formado su partido, el PSUC apenas diez meses antes.

En Barcelona se refugiaban los desertores y los que no se atrevían a ir a las trincheras y, sin embargo, se atrevían a luchar contra la República burguesa por la espalda. Para ellos el enemigo no

eran los fascistas sino los republicanos.

Aunque no tanto como en el frente, durante la guerra la vida en la retaguardia fue muy dura y no siempre se hizo todo lo posible por resolver los problemas de las masas, ni tampoco de la mejor manera posible. Era muy sencillo achacar todos los problemas al Gobierno y al Frente Popular, tratando de volcar sobre ellos el malestar de la población. Es lo que el fascismo hizo para minar la moral y sembrar la dudas, siempre con la colaboración de sus cómplices. En lugar de denunciar al fascismo, denunciaban a la República como causante de todos los males, reales o imaginarios.

Tras violentos choques armados durante la noche y la mañana, a las 13'30 del día siguiente los comités regionales de la CNT y de la FAI pidieron el cese de los combates. A las 21'00 de la noche la radio de la Generalitat emitió otro llamamiento de los dirigentes de las distintas organizaciones antifascistas para que cesara el enfrentamiento. No tuvo mucho eco, de manera que los tiroteos continuaron todavía varios días más, sembrando las sospechas acerca de la trama de aquel golpe contra la República que nadie había convocado y que se resistía al armisticio.

## **La muerte recorre las calles**

El general Mola, uno de los organizadores del alzamiento fascista, dijo en los comienzos de la guerra que cuatro columnas marchaban al asalto de Madrid y que una quinta le esperaba ya en su interior. Así nació la expresión quinta columna como sinónimo de colaboración con el enemigo. Los fascistas tenían a sus agentes bien emboscados en el interior de la República y del Frente Popular, de manera que era imposible derrotarles sin desenmascarar a los traidores que, obviamente, no podían desempeñar su tarea si se presentaban brazo en alto con la camisa azul o la boina roja.

En Barcelona la infiltración en las filas sindicales y revolucionarias no databa de la guerra sino de tiempo atrás. En el siglo pasado Barcelona constituía el núcleo proletario más importante. La CNT, que en 1915 tenía 15.000 miembros, había pasado en 1919 a 714.028 afiliados. Resonaban con fuerza los ecos de la Revolución de Octubre, llenando de ánimo a los trabajadores e infundiendo el pánico entre la burguesía. Para combatir a las organizaciones obreras, desde un principio la policía empleó la infiltración como método represivo para desarticularlas y sembrar la confusión. Este problema se agravó notablemente como consecuencia de la I Guerra Mundial, cuando en la capital catalana se refugiaron muchos antimperialistas europeos de las más variadas condiciones, desde pacifistas y desertores hasta revolucionarios perseguidos en sus países de origen. Barcelona se convirtió en la capital mundial del espionaje, una encrucijada donde las potencias imperialistas movían a sus peones en la sombra, con ramificaciones por todos los ámbitos sociales.

Cuenta Pestaña que durante la guerra mundial la redacción de Solidaridad Obrera, y específicamente su director José Borobio, aceptó dinero de los imperialistas alemanes por publicar artículos redactados por la propia embajada contra los aliados y contra la intervención de España en la guerra (Lo que aprendí en la vida, I, pgs.67-68, citado por Antonio Bar: La CNT en los años rojos, Akal, Madrid, 1981, pgs.343, 390 y 432). La burguesía catalana acusó a la CNT de estar subvencionada por el gobierno alemán porque fomentaba huelgas en las fábricas catalanas que trabajaban para los aliados.

Se produjeron todas las situaciones turbias propias de ese submundo tan complejo, que salpicaron a las organizaciones obreras. Cuando en septiembre de 1920 el general Millán Astray creó el Tercio de Legionarios en Marruecos, según el propio general, los primeros 500 legionarios fueron catalanes que huían de la policía, en su inmensa mayoría antiguos anarquistas.

Máxima expresión de la infiltración, la patronal creó en 1919 el denominado Sindicato Libre del que se conocieron mejor sus disparos que sus reivindicaciones laborales. De origen carlista, el Sindicato Libre era en realidad uno de los múltiples brazos armados de la patronal que trabajaba en

estrecha vinculación con la policía y el somatén. Fue dirigido por Ramón Sales Amenós (1900-1936), un antiguo militante de la CNT.

Además de la policía estaba el somatén, dirigido por José Bertrán y Musitu, un nacionalista burgués, y toda una red paralela de pistoleros amparados en las cloacas policiales y al servicio de los capitalistas. Por encargo de la patronal, en 1919 el antiguo comisario de policía Manuel Bravo Portillo, a la vez espía alemán, organizó una policía paralela que estuvo dirigida por Fernández Terán, un antiguo oficial de la Guardia de Seguridad. Esta policía contaba con numerosos confidentes dentro de la CNT, muchos de los cuales se integraron luego en la red paralela. Organizados en grupos de 10 mercenarios, confidentes, antiguos miembros del sindicato y delincuentes comunes pasaron a formar parte de la red paralela de Bravo Portillo. Aquellos sicarios cobraban 15 pesetas diarias más primas por cada asesinato cometido. La policía proporcionaba a la banda de matones acreditaciones policiales para que pudieran operar con toda clase de facilidades.

Aunque en setiembre de 1919 lograron ejecutar a Bravo Portillo y a otros pistoleros, por sus propias formas de organización libertarias y sindicales, la CNT no fue capaz de atajar la ofensiva policial y se vio sumida en las dudas. Cualquiera era sospechoso de ser delator, de manera que se produjeron enfrentamientos entre los propios militantes, acusándose los unos a los otros de confidentes y entablándose varias reyertas. En sólo tres años, más de 600 militantes anarquistas cayeron asesinados por pistoleros al servicio de la patronal.

Tras la muerte de Bravo Portillo, el Barón König, que en realidad se llamaba Rudolf (o Fritz) Stallman, tomó el mando de su grupo de mercenarios. Personaje siniestro que había sido agente del espionaje alemán durante la I Guerra Mundial, König era la clave del entramado turbio barcelonés en aquel momento. Prestaba servicios de guardaespaldas a los patronos después de presentarles informes falsos en los que les aseguraba que los obreros de sus fábricas estaban tramando atentados contra ellos. Los sucios negocios del supuesto Barón prosperaron tanto que organizó una agencia de detectives en el número 6 de la Rambla de las Flores, a la vez que ampliaba la banda hasta unos 70 matones, casi todos reclutados en los bajos fondos.

El falso Barón se convirtió en un peligro para la propia burguesía. En enero de 1920 sus sicarios atentaron contra Félix Graupera, presidente de la patronal. A finales de mayo, el presidente del gobierno, Eduardo Dato, tuvo que intervenir para expulsar a König por no tener su documentación en regla, pensando que esto calmaría la situación social de Barcelona. No fue así. Muchos de los personajes clave de aquella época no sólo sobrevivieron sino que escalaron. El gobernador civil de Barcelona, el general Martínez Anido, fue ministro del Interior tras la dictadura de Primo de Rivera (1923) y luego ocupó el mismo cargo en los primeros gobiernos franquistas. El jefe del somatén de Barcelona, Bertrán y Musitu, que era el intermediario entre el Barón König y el gobernador militar Milans del Bosch, fue ministro en los últimos años de la monarquía y en 1936 creó el SIFNE (Servicio de Información de la Frontera Noroeste), los primeros servicios secretos del franquismo. Antiguo carlista y luego abogado de Alfonso XIII, Bertrán y Musitu se había convertido en el brazo derecho de Francesc Cambó dentro de la Lliga Regionalista.

El estallido de la guerra civil en 1936 en Barcelona se desenvuelve en este tupido telón de fondo político y policial con una madeja de hilos tan estrechamente trabada que, a pesar del tiempo transcurrido, aún no ha sido totalmente desvelada.

## **Los pistoleros del Duce en Barcelona**

Para documentar la preparación del golpe contrarrevolucionario de mayo de 1937 en Barcelona hay que considerar no solamente el papel de los servicios secretos franquistas sino también el de los fascistas italianos. Las razones son bastante evidentes. Un trabajo de infiltración exige un cierto tiempo y el espionaje franquista acababa de formarse con la sublevación del 18 de julio de 1936.

Sus redes se estaban tejiendo al mismo tiempo que la guerra y en vinculación muy estrecha con los del Eje fascista, especialmente los italianos.

La presencia de agentes de los servicios secretos italianos en Barcelona venía de atrás. Los provocadores del Duce también llevaban bastantes años sólidamente infiltrados en diversos medios barceloneses. Muchos antifascistas italianos, sobre todo anarquistas, llegaron a Catalunya tras la subida al poder de Mussolini en 1922 que, a su vez, envió tras ellos a sus espías. Tras la guerra, la presencia policial italiana se reforzó para perseguir a los brigadistas que comenzaron a venir a España procedentes de aquel país.

Una parte de los agentes del Duce dependían de Santorre Vezzari, jefe de la POLPOL (Polizia Politica). Antes del estallido de la guerra civil, Vezzari había tenido infiltrados en las propias fuerzas policiales catalanas, los anarquistas y el POUM. Recientemente Mauro Canali en su obra *Le spie del regime* (Bologna, 2004, pgs.250, 756 y 757) ha logrado elaborar una lista de esos infiltrados. Dentro del movimiento libertario catalán uno de los provocadores más conocidos fue Luigi Morini, que no fue destapado hasta febrero de 1937. Sin embargo, luego volvió a infiltrarse en el ejército republicano, proporcionando a Vezzari informaciones durante 1937 y 1938. Otro de los espías italianos infiltrados en el POUM era Arturo Lucchetti, que llevó a cabo varios sabotajes, especialmente contra las radios republicanas.

Durante la primavera de 1937 tanto el espionaje franquista como el italiano intensificaron sus contactos con los infiltrados que tenían en los medios republicanos de Catalunya. Para ellos resultaban especialmente interesantes los trotskistas y anarquistas porque constituían la brecha por la que se podía romper el Frente Popular.

La ocupación del edificio de la telefónica en Barcelona por los anarquistas significaba que todas las comunicaciones (y su censura) pasaban por sus manos (y sus oídos). Para el espionaje fascista infiltrado en los medios anarquistas era todo un lujo, su mejor fuente de información. No puede extrañar que todos los planes operativos del Ejército republicano fueran conocidos con mucha anticipación por los franquistas, que tenían tiempo sobrado de adoptar todas las medidas defensivas necesarias.

La intensa actividad de los servicios secretos italianos en Barcelona se demuestra con los asesinatos de anarquistas que cometieron por aquellas mismas fechas. Muy pocos días después del golpe de Barcelona, el 6 de mayo de 1937, el anarquista Camillo Berneri y su amigo Francesco Barbi, fueron asesinados en la capital catalana. Muchos escritores anarquistas aún responsabilizan a los comunistas de ello (como de casi todo). Trotski también. Todos ellos afirman que Berneri y Barbi habían sido detenidos por Guardias de Asalto que portaban acreditaciones del sindicato del agua de la UGT, señal inequívoca -para ellos- de que eran comunistas. La prueba no podía ser más contundente: los comunistas cometen sus fechorías con su documentación en regla. No obstante, por muy descerebrado que alguien llegue a ser, es imposible que pueda creer una provocación tan burda, preparada tanto con el fin de liquidar a Berneri como de enfrentar a los anarquistas con los comunistas.

También existieron provocaciones de signo contrario: un día antes del asesinato de Berneri y Barbi lo fue Antonio Sesé, comunista, dirigente de la UGT recién nombrado consejero de la Generalitat. El anarquista García Oliver dice que Sesé murió accidentalmente, cuando fue tiroteado delante de la sede del Sindicato de Espectáculos de la CNT y todos los que le acompañaban resultaron ilesos. Un trabajo muy profesional del que parecía lógico concluir que era obra de los anarquistas y que al día siguiente éstos padecieron las correspondientes represalias duplicadas en Berneri y Barbi, a manos de los comunistas. Demasiado lógico.

No era fácil explicar las razones por las cuales los pistoleros habían elegido a Berneri, un anarquista absolutamente desconocido entonces en Barcelona, incluso dentro de los propios medios libertarios.

Por el contrario, la policía italiana conocía muy bien a Berneri y la tarea en la que estaba empeñado. El 17 de noviembre de 1936 se produjo el reconocimiento diplomático del régimen franquista por Mussolini, por lo que su consulado en Barcelona fue cerrado. El cónsul se largó con una parte de la documentación, entre ella la que concernía a las actividades de los servicios secretos que operaban en Barcelona. Pero había tanto papel que no pudo llevarse todo. El resto cayó en manos de Berneri que, como buen historiador, se puso a trabajar sobre ellos para difundir los planes imperialistas que Mussolini abrigaba acerca de España, Catalunya y más específicamente, sobre las Islas Baleares. Esto era muy peligroso porque demostraba que Mussolini no apoyaba desinteresadamente a Franco sino que tenía intención de apoderarse al menos de Baleares. Podía crear fisuras entre los fascistas italianos y los españoles. El interés de Italia por las Baleares tenía otro objetivo: las islas eran la ruta de acceso desde Francia a las colonias francesas del norte de África que Mussolini ambicionaba. Los papeles del consulado en manos de Berneri también podían crearle problemas con Francia.

La obra de Berneri fue publicada póstumamente. La Editorial Tusquets publicó traducida al español en 1977 *Guerra de clases en España (1936-1937)* y recientemente se publicó en Salerno *Mussolini a la conquista delle Baleari*. Ésta es la razón de su muerte, delata el origen de sus verdugos y el intento tanto de ocultarlo como de sacar provecho político de todo ello.

Más datos: el asesinato de Berneri y Barbi en Barcelona fue paralelo al de los hermanos Roselli en Francia, donde se dedicaban a reclutar milicianos antifascistas para combatir en las filas de la República. Sus cadáveres aparecieron descuartizados el 11 de junio en Normandía. Su asesinato fue negociado primero con Angelo Tamborini, uno de los pistoleros que utilizaba Vezzari en Barcelona. Aunque pasaba por anarquista y militante de la FAI, Tamborini también estuvo en el POUM, hasta que en febrero de 1937 fue descubierto y huyó a Francia, donde tiempo después fue detenido por la policía. Existió una negociación que no concluyó satisfactoriamente para ambas partes por divergencias acerca de la cuantía económica de la recompensa que se iba a embolsar Tamborini por el doble asesinato. Entonces el crimen fue llevado a cabo por mercenarios fascistas franceses pertenecientes a la Cagoule, una organización muy conocida al otro lado de los Pirineos cuyos pistoleros compraban armas en Roma y se refugiaban en San Sebastián.

Para terminar, el Comité Nacional de la CNT celebrado en junio de 1937 afinó mucho dónde empezaban los hilos que conducían hasta los asesinos de Berneri y Barbi. No responsabilizó a los comunistas de estas muertes sino a los asesinos de Estat Català que, en realidad, trabajaban por cuenta de la OVRA, otra rama del espionaje italiano. Por otra parte, Estat Català mantenía vínculos muy estrechos con la Lliga de Cambó, que formaba parte de la red de espionaje franquista en Catalunya.

La colaboración de algunos infiltrados fascistas en Estat Català está comprobada por otra vía diferente: un telegrama de Nicolás Franco dirigido al comandante Julián Troncoso el 19 de abril ordenándole que enviara un telegrama urgente a Bertrán y Musitu, el jefe catalán del SIFNE. El mensaje afirmaba: Es necesario trate de fomentar el movimiento Estat Català, asegurándoles sentimientos generosos del Generalísimo y seguridad de que se hará justicia con toda garantía. Urge que empiecen actuación fronteras y Barcelona.

Este telegrama es interesante porque se cursa sólo dos semanas antes de la traición de mayo en Barcelona. Demuestra la intensificación de la actividad provocadora de los fascistas en la capital catalana y su intento de romper el Frente Popular con la complicidad de algunas de sus organizaciones.

## **El sabor amargo de la traición**

La tarea fundamental de todos aquellos agentes encubiertos consistió en sabotear la unidad antifascista. Para ganar la guerra, desde el principio el fascismo desató una campaña destinada a

dividir al Frente Popular tratando de enfrentarlo con la CNT y atacando a las organizaciones que más habían contribuido a forjar la unidad política y sindical de las masas trabajadoras, el PCE y el PSUC. Los militares sublevados sabían que la frágil unidad dentro del Frente Popular era una de sus mejores bazas y que el apoyo de CNT era una de las piezas fundamentales de la República. Por eso eligieron Barcelona, donde tenían sólidas redes y contactos y la debilidad del Frente Popular era mayor.

La frontera entre los fascistas y los antifascistas estaba situada entre quienes pretendían la unidad y quienes pretendían sabotearla. La estrategia del PCE y el PSUC -no siempre bien articulada- estaba encaminada a fortalecer la unidad de acción con CNT y la de los fascistas estaba encaminada precisamente en la línea contraria: enfrentar a CNT con la República aprovechando a determinados elementos inestables, explotando sus contradicciones internas y los errores que estaban cometiendo las fuerzas republicanas. El POUM era la cuña con la que abrir las disensiones. A partir de las 11 de la noche, Radio Burgos, Salamanca y Sevilla elogiaban a los trotskistas del POUM, animándolos a emplear sus fuerzas en la lucha contra los bolcheviques rojos en España. Las emisoras fascistas transmitían mensajes como el siguiente: Atención camaradas del POUM, los bolcheviques rojos han decidido acabar con vosotros y tras vuestra destrucción emprenderán la de los miembros de la FAI. Pero no bastaban los llamamientos; el éxito de los franquistas dependía de la capacidad que tuvieran de infiltrarse en su interior y promover la discordia. Ese intento de dividir al Frente Popular, de sembrar cizaña entre las organizaciones que los componían, era una política abiertamente provocadora, típicamente policial y fascista.

La prensa del POUM se hacía eco de la propaganda fascista. El periódico trotskista La Batalla reproducía extensamente las emisiones de Radio Veritat, contribuyendo a que las masas escucharan la intoxicación difundida en catalán desde la Roma de Mussolini. Cambó había creado Radio Veritat en febrero de 1937 lo mismo que había creado los servicios de información de Franco. La información y la desinformación siempre van de la mano.

Incluso en la actualidad, determinadas exposiciones históricas presentan la guerra civil no como una lucha heroica del pueblo contra el fascismo sino una pelea interna entre comunistas y anarquistas. Hoy son mayoría los anarquistas que, en contra de lo que hicieron sus antepasados en la guerra civil, se dejan llevar por la propaganda imperialista, olvidando lo verdaderamente esencial, a saber, que la guerra fue una lucha contra el fascismo y que en la misma combatieron codo con codo, fraternalmente, anarquistas, comunistas y todos los antifascistas en general. La tergiversación es tan intensa que hay que subrayar hasta lo más obvio...

Eso no significa que no existieran disensiones internas dentro del Frente Popular, organización que sólo gozaba de unos pocos meses de vida y que, por tanto, tuvo que consolidar su unidad en el proceso mismo de la lucha contra el fascismo. En unas condiciones tan difíciles, en España el Frente Popular siempre careció de cohesión, mostrando grandes debilidades, especialmente de los partidos pequeño burgueses, en la encarnizada lucha contra el fascismo. Además, una de sus piezas claves, los anarquistas, constituían, por su parte, un movimiento disperso y contradictorio por su propia naturaleza. Finalmente, el PCE y el PSUC no lucharon tampoco con suficiente firmeza contra las vacilaciones en el seno del Frente Popular, manteniendo una posición contemporalizadora para tratar de preservar la unidad a toda costa, en detrimento de la lucha ideológica y la denuncia ante las masas de las tendencias claudicadoras. También hay que dejarlo claro: si en algo fallaron el PCE y el PSUC no fue en combatir a la quinta columna sino en hacerlo con excesiva tibieza, y por eso las traiciones se fueron encadenando una tras otra hasta acabar con la República: pacto del Partido Nacionalista Vasco con los fascistas italianos en Santoña y golpe de Estado del coronel Casado en Madrid.

En tiempo de guerra aplastar a la quinta columna era una tarea compleja que la República nunca quiso emprender. Seguía manifestando una indolencia intolerable hacia las posiciones vacilantes

propensas a la traición y al compromiso con los fascistas. No era ninguna novedad porque ya se había manifestado desde antes de la guerra, cuando no se tomaron medidas contra los militares golpistas, pese a conocer sobradamente sus planes.

El PCE y el PSUC tampoco lograron desarticular la traición porque concedieron prioridad a la defensa de la unidad del Frente Popular por encima de la lucha y trataron de delegar esta tarea en el gobierno y no directamente en las masas bajo su dirección. Pero la represión de la quinta columna no podía ser responsabilidad de los dirigentes republicanos pequeño-burgueses sino del propio PCE y del PSUC que no siempre supieron mantener la vigilancia revolucionaria, desenmascarar a los vacilantes y denunciar las maniobras conspirativas, alertando a las masas.

El Frente Popular había ganado la elecciones de febrero de 1936 gracias al voto a su favor de los anarquistas, lo que inició una situación nueva que acabó con la presencia de anarquistas en un gobierno por primera -y única- vez en la historia. Ahora cuentan los acontecimientos del revés y dicen que éramos los comunistas los que nos infiltrábamos en los cargos públicos, pero cuando en mayo de 1937 se produce el golpe de Estado, los anarquistas copaban nada menos que cuatro ministerios del gobierno central y a quien envía el gobierno de la República a Barcelona para acabar con el golpe es a un anarquista ministro de Justicia, García Oliver. Una de las paradojas del golpe traicionero de 1937 fue que en las barricadas unos anarquistas peleaban... también contra otros anarquistas. Cuando los ministros anarquistas llegaron a Barcelona, quienes les cerraban el paso en las barricadas eran sus propios compañeros anarquistas, totalmente desconcertados ante la situación.

Por tanto, ni siquiera en lo que respecta al golpe de Barcelona es exacto ese enfrentamiento entre anarquistas y comunistas. En Barcelona en mayo se enfrentaron los trotskistas y algunos anarquistas contra todos los demás, incluidos la mayoría de los propios anarquistas. Es más, en su momento tanto CNT como FAI negaron su participación en el golpe de Estado, e incluso lo condenaron, empleando los más duros calificativos contra la ínfima minoría anarquista que, como los autodenominados Amigos de Durruti, lo alentaron. Sus propios compañeros les acusan de traidores y provocadores. Curiosamente hoy los anarquistas se ponen de parte de aquellos que se levantaron y no de quienes se opusieron, con una unanimidad que entonces no existía.

Los comités de Catalunya de CNT no eran favorables al golpe pero para no perder la dirección de sus organizaciones, inicialmente tampoco se pronunciaron públicamente en contra. Como consecuencia de la ambigua política de los anarquistas, a partir de entonces se produce el inicio de una profunda crisis, de la que aún no se han repuesto, ni se repondrán. Las masas les dieron la espalda de una forma progresiva pero definitiva. Se produjo un aumento la influencia del Partit Socialista Unificado de Cataluña y de UGT y el paralelo aislamiento de los anarquistas. CNT, que se había ganado el aprecio de las masas por su decidida y rápida actuación el 18 de julio de 1936 al enfrentarse a los fascistas, no supo preservar esa simpatía. Amplios sectores de la población comenzaron a recelar de ellos, algunas de cuyas milicias y patrullas, creadas al principio de la guerra para combatir la contrarrevolución, se transformaron poco a poco en una verdadera plaga y se hicieron más odiosas que la Guardia Civil. Degeneraron en el saqueo y recurrieron a una represión gratuita de obreros, campesinos y pequeño burgueses, para imponer lo que ellos llamaban revolución, que no era otra cosa que una ocupación de la industria, el transporte y la tierra.

La inmensa mayoría de los anarquistas no apoyaba a los golpistas. Inicialmente tanto la CNT como la FAI se desmarcaran de la traición. Sólo después de la primera jornada de lucha, se dirigieron a sus partidarios pidiéndoles cesar el fuego y permanecer en las posiciones ocupadas. Hacia las 21'00 de la noche del 4 de mayo, Radio Generalitat difunde discursos para pedir el cese de los combates de Calvet, Zancajo y Vidiella por UGT, Vázquez y García Oliver por CNT y Companys. Al día siguiente a las 15'00 del mediodía vuelven a hablar por Radio Generalitat Vidiella por la UGT, Vázquez, Herrera y Federica Montseny por la CNT, Tarradellas por Esquerra, y Valdés, Colomer y Ardiaca por el PSUC. Todos reclaman un alto el fuego. Hacia las 23'00 de la noche se difunde un

comunicado conjunto firmado por UGT y CNT para el cese de la lucha. Como toda la prensa confederal, el diario Nuevo Aragón publicaba el 6 de mayo en su editorial: Cuantos somos y cuantos valemus estamos dispuestos a ponerlo al servicio de su paz interior y de la unidad de sus masas proletarias. El día 11 el mismo periódico publicaba un llamamiento de CNT y de UGT a todos los trabajadores y combatientes de Aragón que decía, entre otras cosas: Serenidad y reflexión. He aquí nuestra consigna de hoy y de siempre. Nadie se deje llevar por instigaciones o maniobras extrañas. El 8 de mayo los Comités Regionales de la CNT y de la FAI envían una circular con órdenes terminantes de la Consejería de Defensa dirigida por la CNT de que las fuerzas confederales no intervinieran para nada en el conflicto.

## **El POUM o la provocación al servicio del fascismo**

A diferencia de CNT, el POUM fue una organización residual en la guerra civil española, hasta el punto de que en ningún texto de historia verdaderamente científico acerca de la guerra civil española merecería una sola línea. Toda su enorme fama se la debe al fascismo, al imperialismo y a los medios de intoxicación de la burguesía en su permanente campaña de difamación contra el comunismo. Un ejemplo es el programa de TV3, Televisió de Catalunya, titulado Operació Nikolai. L'assassinat d'Andreu Nin, dirigida por Dolors Genovés y emitido el 5 de noviembre de 1992. Pero el más conocido fue la película de Ken Loach Tierra y libertad ampliamente publicitada por la burguesía en todo el mundo. Lo mismo cabe decir de la infinidad de libros y documentales sobre el mismo caso que vuelven a evidenciar cómo la burguesía atrae la atención hacia determinadas organizaciones y acontecimientos para tratar de convertirlas en protagonistas y elementos decisivos de la historia. Sucedió en la Unión Soviética y sucede en España.

Nosotros publicamos un libro titulado Aproximación a la historia del PCE en el que ni siquiera mencionábamos el traicionero intento de golpe de Estado en Barcelona en mayo de 1937, hasta que la publicidad otorgada a la película de Ken Loach nos obligó en la segunda edición a añadir un capítulo al respecto, que no teníamos previsto.

Ahora volvemos con algo más de detalle sobre este punto, no porque consideremos que tenga ningún interés sino simplemente para comprobar, por si quedaban dudas, cómo opera la intoxicación burguesa y cómo sus mentiras son difundidas a los cuatro vientos sin ningún tipo de escrúpulos, hasta que se convierten en una verdad por sí mismas, con la plena complicidad de los revisionistas y los izquierdistas, cuya intervención es imprescindible para que la falsificación cuaje.

También nos va a permitir reiterar la naturaleza provocadora y contrarrevolucionaria de los trotskistas, que no fueron diferentes en España de lo que lo fueron en la Unión Soviética.

Los trotskistas se quejan de la calumnia de reputarles como agentes del fascismo y del imperialismo, pero el golpe de Estado de 1937 y los hechos posteriores han confirmado plenamente este hecho. En mayo de 1937 apenas hacía un año que los fascistas se habían levantado contra la República al grito de ¡Abajo la República! cuando otros, que aducían otras pretensiones, y supuestamente desde las mismas filas republicanas, lanzaban exactamente el mismo grito, ¡Abajo la República! A pesar de esa coincidencia, pretenden que no los confundamos con los fascistas y protestan si lo ponemos de manifiesto. Pero nosotros no juzgamos a nadie por lo que piensa (y menos por lo que piensa de sí mismo) sino por lo que hace, y si los fascistas disparaban contra la República de frente, otros hacían lo propio pero por la espalda.

Los comunistas no juzgamos a las organizaciones ni a las personas por sus discursos ni por sus emblemas. Sin embargo, son muchos los que insisten en caracterizar a los movimientos políticos por lo que dicen de sí mismos y, así, quieren hacer creer que el POUM era una de las varias organizaciones antifascistas que luchaban contra el fascismo. Además, pretenden hacernos creer que, en realidad, el POUM no era trotskista, dadas sus divergencias con Trotski. No obstante, todos

los trotskistas tuvieron divergencias con Trotski, empezando por el propio Zinoviev, que empezó atacándole para arrojarse finalmente en sus brazos. El trotskismo es una divergencia, se nutre de divergencias y camina hacia la divergencia absoluta. En cuanto a sus relaciones con el POUM, Trotski escribió una carta cuando Nin fue excluido de la Generalitat en la que reconocía: Nos han echado del gobierno autónomo de Catalunya. Tenía divergencias con el POUM pero los poumistas eran de los suyos, carne de su carne y sangre de su sangre.

El POUM firmó el acuerdo del Frente Popular (por dos veces) y acabó traicionándolo. Nin, uno de sus dirigentes, fue primero consejero de Economía y luego de Justicia del gobierno de la Generalitat, por dos veces juró fidelidad a la República y acabó traicionándola. Los trotskistas afirman que ellos eran los más revolucionarios de todos porque luchaban contra una República que califican de burguesa y que, sin embargo, contribuyeron primero a engendrar y luego a mantener. ¿Acaso no era una República burguesa cuando Nin era consejero de Justicia de la Generalitat? ¿O es que antes era una República soviética que luego se convirtió en contrarrevolucionaria? ¿Dejó de ser revolucionaria precisamente cuando despacharon a Nin de su cargo?

Esas manipulaciones de la historia a su antojo son típicas de los trotskistas, cuya trayectoria en España está perfectamente reflejada en la propia biografía de Nin, a quien pretenden elevar a los altares. Nin fue siempre un tráfugo en el confuso mundo de la política catalana, un personaje inestable que en muy poco tiempo recorrió absolutamente todo el espectro partidista de aquella época. No hubo organización a la que no perteneciera. Primero fue un nacionalista burgués, luego se pasó al centralismo del PSOE, luego mudó al anarcosindicalismo de la CNT, luego al comunismo del PCE, luego al trotskismo del BOC, luego al trotskismo de Izquierda Comunista y de ahí, repudiado por Trotski, acabó finalmente volviendo con el BOC para formar el POUM. Los libertarios nunca le perdonaron que afiliara la CNT a la Internacional Sindical Roja en 1921 sin disponer de permiso para ello; los poumistas también le reprocharon que ingresara en la Generalitat en 1936 sin consultarles. Nadie estuvo nunca a gusto a su lado porque, como buen trotskista, sólo era fiel a sí mismo.

Hay un detalle de su vida que interesa recordar. Como representante de CNT, en mayo de 1921 viajó a Moscú para asistir al Congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo las siguientes palabras:

El partido comunista ruso es la única garantía de la revolución, del mismo modo que los jacobinos se vieron obligados a guillotinar a los hebertistas, prescindiendo del hecho de que representaban una tendencia a la izquierda; del mismo modo que nosotros mismos (en la CNT) hemos eliminado a los que constituían un obstáculo a la realización de los objetivos que perseguimos, nuestros camaradas rusos se ven inevitablemente obligados a reprimir de una manera implacable cualquier intento que pudiera quebrantar su poder. No es solamente su derecho sino su deber. La salvación de la Revolución es la razón suprema.

A Nin le aplicaron algo de aquella medicina que él preconizaba. Del POUM también puede decirse lo que hemos dejado expuesto respecto a CNT. Inicialmente en Catalunya la organización trotskista era cuantitativamente más fuerte que los comunistas y como éstos también se propuso nominalmente, incluso años antes que la unificación del PSUC, el reagrupamiento de las organizaciones políticas y sindicales del proletariado, y de ahí su nombre. Esa era una aspiración muy sentida por toda la clase obrera. No obstante, nadie quiso entrar en ningún proceso de unidad con ellos, que se quedaron aislados y perdieron progresivamente su influencia, que pasó al PSUC, lo que demostraba que las masas daban la espalda a los anarquistas y a los trotskistas.

En tiempos de guerra un intento de golpe de Estado en la retaguardia como el que ensayó el POUM, está considerado en cualquier país como una traición y eso sólo se paga con la muerte, que debe

ejecutarse de manera inmediata, mientras que la República tardó más de un año en juzgar a los traidores, por lo que su capacidad ejemplarizante fue nula. No puede extrañar que las traiciones se repitieran. Al final los franquistas entraron en Madrid porque desde el interior alguien les abrió las puertas. Lo que no consiguieron al asalto en noviembre de 1936 lo consiguieron a traición en marzo de 1939.

Desde el mes de abril de 1937, el Servicio de Espionaje y Contraespionaje de la Brigada Especial había practicado más de 200 detenciones de fascistas vinculados con la quinta columna. Entre los capturados figuraba uno de los colaboradores de la Secretaría del Estado Mayor del Frente de Madrid, el capitán Luján, junto a los también capitanes de tanques Carlos Faurie y Juan Herrada, y el médico Eduardo Isla.

Un informe del comisario general de Madrid, David Vázquez, fechado el primero de junio, ponía en conocimiento del director general de Seguridad la existencia de una red de espionaje al servicio de los fascistas y afirmaba que Carlos Faurie, Juan Herrada y Eduardo Isla trabajaban a las órdenes de la dirección de la Falange.

Entre los detenidos había destacados fascistas, la mayoría de los cuales vivía en la clandestinidad, al amparo de representaciones diplomáticas como la embajada de Chile o el consulado de Perú. Los enlaces de esa organización se extendían a organismos del Estado como la Guardia Nacional Republicana, la Sanidad militar, el Servicio de Información del Ministerio de la Guerra, el Negociado de Defensa Antiaérea del Ministerio de Marina y Aire, la Cruz Roja e incluso la judicatura. En el registro efectuado en el consulado de Perú descubrieron una emisora de radio con claves para la comunicación con el Cuartel General franquista. En la embajada de Chile trabajaban para el enemigo miembros de la Junta Suprema de la Falange como Manuel Weglissón, Leopoldo Panizo y Joaquín Arqués, conocido como Sinclair. Todos estos elementos estaban estrechamente imbricados. Eugenio Deloncle, el fundador de la Cagoule, viajaba con un pasaporte diplomático a nombre de Héctor Dávila Solés expedido el 20 de abril de 1937 por el embajador chileno en Madrid. Los pistoleros de aquella organización fascista francesa disponían de una emisora de radio en España y a través de Joseph Darnand se relacionaban en Madrid con la OVRA, el servicio secreto italiano.

A los detenidos les intervinieron documentos cifrados preparados para ser transmitidos al enemigo con los detalles del emplazamiento de las baterías republicanas en la Casa de Campo y en los márgenes del río Manzanares, así como la relación completa de las baterías antiaéreas de Madrid con indicación de su situación en un croquis, la distribución organizativa de los efectivos del Ejército del Centro y sus planes de operaciones.

Los miembros de la Brigada Especial aseguraban que la red de agentes preparaba una sublevación armada con el apoyo de sus grupos de acción y el de sus enlaces con organizaciones que operaban dentro de las filas republicanas, como el POUM. En el anverso de uno de los documentos incautados, dirigido por la organización al Generalísimo Franco, figuraba un plano milimetrado de Madrid con la localización de las baterías y fuerzas republicanas. En el reverso, escrito con tinta simpática y caracteres cifrados, el personal técnico había logrado interpretar el siguiente texto:

Al Generalísimo personalmente, comunico: Actualmente estamos en condiciones de comunicarle todo lo que sabemos respecto a la situación y el movimiento de las tropas rojas. Las últimas noticias radiadas por nuestra emisora prueban un serio mejoramiento de nuestros servicios de información.

El mensaje descifrado continuaba así:

En cambio, el agrupamiento de las fuerzas para un movimiento de retaguardia va con cierta lentitud. No obstante, contamos con cuatrocientos hombres dispuestos a actuar.

Éstos bien armados y en condiciones favorables en los frentes de Madrid, pueden ser la fuerza motriz del movimiento. Su orden sobre la infiltración de nuestros hombres en las filas extremistas anarquistas y del POUM se lleva a cabo con éxito. Nos hace falta un buen jefe de Propaganda el cual llevaría este trabajo independientemente de nosotros para poder actuar con más seguridad.

Seguidamente, con la letra N se implicaba a Nin en la conspiración:

En cumplimiento de su orden fui yo mismo a Barcelona para entrevistarme con el miembro directivo del POUM, N. Le comuniqué todas sus indicaciones. La falta de comunicación entre usted y él se explica por las averías que sufrió la emisora, la cual empezó a funcionar de nuevo estando yo todavía ahí. Seguramente habrá recibido usted la contestación referente al problema fundamental. N. ruega encarecidamente a usted y a los amigos extranjeros que sea yo única y exclusivamente la persona señalada para comunicarse con él. Él me ha prometido enviar a Madrid nueva gente para activar los trabajos del POUM. Con estos refuerzos, el POUM llegará a ser un firme y eficaz apoyo de nuestro movimiento.

Durante el golpe participaron en la calle más de 3.000 milicianos armados y quizás la misma cantidad permaneció armada en los locales de las organizaciones libertarias. Unas armas necesarias en el frente se habían escondido en la retaguardia. Las milicias utilizaron las facilidades que les daban sus posiciones en el aparato de Estado para acumular material de guerra en la retaguardia para preparar y desencadenar la guerra civil en el interior del país. Disponían de más armamento que milicianos capaces de utilizarlo: 13 coches blindados armados con ametralladoras, dos baterías de cañones, unos 25.000 fusiles, 300 ametralladoras pesadas, varios centenares de fusiles ametralladores, bombas y granadas de mano en cantidad ilimitada, algunas docenas de morteros de trinchera y naturalmente muchos millares de pistolas automáticas y semiautomáticas. Esta gigantesco almacén de armamento demuestra que los golpistas:

- habían elaborado un plan con bastante antelación, que no fue un levantamiento espontáneo
- contaron con un apoyo popular que jamás alcanzaron
- contaron con traer tropas del frente.

El golpe fue preparado con mucha antelación: Todo parecía preparado de antemano. No existía ningún acuerdo de la CNT, de la FAI ni de la FIJL al respecto. Sin embargo, cuantos de los nuestros estaban en las barricadas creían hacerlo para defender a la CNT y a la FAI, afirma el ministro anarquista García Oliver (El eco de los pasos, pg.423). Si los anarquistas en la barricadas estaban engañados, si no luchaban por CNT y FAI las preguntas son obvias: ¿quién los había engañado?, ¿quién actuó en nombre de CNT?, ¿quién había preparado el golpe?

Los verdaderos instigadores del golpe fueron los Comités de Defensa de la FAI y sobre todo el Comité de Defensa del Centro de Barcelona, que reunió a 52 grupos anarquistas. Este Comité de Defensa del Centro estaba dirigido de hecho por los autodenominados Amigos de Durruti, a su vez estrechamente vinculados al POUM.

La intentona creó el riesgo de hundimiento del Frente de Aragón, porque unos sacaron tropas para reprimir el golpe y los otros las sacaron para apoyarlo. El 4 de mayo unos 2.000 combatientes de los 7.500 que componían la 27 División Carlos Marx, dejó el frente de Tardiente-Alcubierre para llegar a Barcelona al mando de Del Barrio, instalándose en el cuartel Voroshilov en el barrio de Sarriá. Al día siguiente, al enterarse Máximo Franco, entre 1.500 y 2.000 hombres de la columna Roja y Negra de la 28 División Ascaso y milicias de la 29 División Lenin del POUM abandonaron el frente de Huesca para ir también a Barcelona. En Binéfar les paró Juan Molina, del Consejo de Defensa de la Generalidad en nombre del comité regional de la CNT. Pero una parte continuó hasta Lérida

donde les pararon los jefes de la 28 División, los anarquistas Jover y Vivancos. El mismo día, en el sector de Teruel, la columna Carod de la 25 División Jubert, fue hasta Valderrobres donde fue detenida por Joaquín Ascaso, del Consejo de Aragón.

## **500 cadáveres en busca de autor**

Pasaban los días y, ante el escándalo de los antifascistas que combatían en los frentes, nada se sabía de los golpistas. El POUM seguía funcionando como organización legal (y a la vez clandestina) sin que, pese a todos los esfuerzos del PCE y el PSUC, ni la Generalitat ni el gobierno central de Valencia, tomaran ninguna medida: ni detenciones, ni registros, ni interrogatorios. El gobierno de Largo Caballero (PSOE) tardó casi dos semanas en reunirse. Hasta el 15 de mayo no se celebró el Consejo de Ministros en el que Largo Caballero se opuso a tomar medidas represivas contra el POUM, a que fuera disuelto y declarado fuera de la ley, alegando que él nunca ejercería la represión contra una organización obrera. Largo Caballero esgrimió un supuesto comunicado de condena del POUM como excusa para tapan las responsabilidades: el POUM no tenía nada que ver. Esto era falso: pocos días después la dirección del PUM emitió un comunicado identificándose plenamente con la intentona.

Los dos ministros comunistas, Jesús Hernández y Vicente Uribe, abandonaron la sesión y se produjo la crisis. Dos días después Juan Negrín (PSOE) fue nombrado nuevo Presidente. Había transcurrido un mes y medio del golpe cuando el 16 de junio fue detenido Andrés Nin con otros dirigentes y pistoleros del POUM que se encontraban en el hotel Falcon de Barcelona. Al día siguiente, el POUM fue declarado ilegal y se clausuraron todos sus centros. El 23 de junio se publicaba en la Gaceta de la República el decreto contra la traición, creando los Tribunales de Espionaje y Alta Traición, que se aplicó con carácter retroactivo para procesar a los dirigentes del POUM. Hasta el 9 de agosto no se creó el Servicio de Investigación Militar (SIM). Era demasiado tarde.

La pretensión del PCE y el PSUC de investigar los hilos del golpe fue presentado como un intento de ajustar las cuentas de sus peleas internas a costa de la República. La cosa estaba clara: se había intentado un golpe de Estado, 500 cadáveres poblaban las calles de Barcelona y, una vez más, la República no iba a tomar cartas en el asunto. No había pruebas (ni ningún interés por buscarlas). La República seguía empeñada en la política del avestruz.

Los fascistas hablan de las presiones de los comunistas sobre el gobierno, como si fueran las únicas, ignorando que todos los gobiernos actúan bajo unas u otras presiones y, en consecuencia, ocultando las suyas propias, las presiones de los partidos burgueses, las presiones económicas, las internacionales, etc. Las presiones confluían sobre dos aspectos del mismo problema porque, tras la detención de Nin, los comunistas se habían apoderado de él y lo habían hecho desaparecer. Preocupados por las formalidades legales burguesas, la quinta columna presionaba (Zugazagoitia por el PSOE, Irujo por el PNV) para que se investigara esta desaparición; por su parte, los comunistas presionaban para que se juzgara a los demás cabecillas del golpe. Un sector del PSOE, encabezada por Paulino Gómez, responsable de la censura, impidió una campaña de denuncia en la prensa de los entresijos de la conspiración. Al PCE y al PSUC, a quienes se venía acusando de burgueses por defender la legalidad republicana, se les imputaba ahora una acción ilegal, como fue la desaparición de Nin. Evidentemente había una trampa: la República no iba a adoptar ninguna medida contra los traidores así que había que actuar por cuenta propia y, además, encubrir el hecho. Lo hacían todos los partidos del Frente Popular; todos jugaban ese doble juego, pero lo que se acepta en todos no se acepta en los comunistas. De lo contrario, si el PCE y el PSUC reconocían que habían hecho desaparecer a Nin, se desafiaba abiertamente a la República, lo que significaba su derrumbe. Los comunistas tiraron la piedra (ejecutaron a Nin), como era su obligación, y escondieron la mano porque no les quedaba otro remedio, porque estaban metidos en un callejón sin

salida. Pero la responsabilidad no es del propio PCE ni del PSUC sino de los partidos burgueses vacilantes, en connivencia con los traidores.

Los escribanos del imperialismo y sus secuaces trotskistas desconectan la represión contra el POUM de su traicionero intento de golpe. En vano en toda la inmensa bibliografía burguesa se podrá hallar esa conexión, que es bien simple y sencilla de reconocer. Presentando la represión sin relación alguna con el fallido golpe de Estado, parece como si de repente a los comunistas les entrara un furor antitrotskyista que hasta ese momento no se había puesto de manifiesto, posiblemente porque Stalin sopló el silbato y dio la orden desde el Kremlin de continuar en Barcelona lo que allí ya se había iniciado. Así lo cuenta el anarquista Gómez Casas: Es inexcusable hacer referencia, como antecedente, a uno de los problemas que fueron enrareciendo la atmósfera de la retaguardia en Cataluña. Se trata de la tirantez entre el POUM y el PSUC que provenía tanto de una lucha hegemónica de ambos grupos comunistas sobre la UGT catalana, como del carácter trotskista del primero. Estaba en plena vigencia la campaña estaliniana contra el trotskismo y, en general, contra todos los opositores a su política. El POUM era presentado como un agente del fascismo internacional, y quedó eliminado del gobierno de la Generalidad después de la crisis provocada con este fin por el PSUC (Historia del anarcosindicalismo español, pgs.235-236).

Naturalmente que esa explicación es absurda. La realidad histórica no tiene nada que ver con la caricatura que presentan los anarquistas y trotskistas. Pero es necesario que la intoxicación asuma ese punto de partida porque así el aplastamiento del POUM se puede presentar, igual que en la Unión Soviética, como una cuestión ideológica: se perseguía a los trotskistas por sus ideas políticas. De modo que se trataba de una eliminación de las libertades de expresión y reunión. Los 500 cadáveres no aparecen para nada; además si CNT no organizó el golpe y el POUM tampoco ¿quién carga con la responsabilidad de los 500 muertos?

Es, en consecuencia, cierto que el PCE y el PSUC mintieron acerca del destino del Nin al decir que se había fugado; en una situación ideal hubieran debido reconocer francamente la verdad pero no tuvieron otro remedio porque estaban metidos en un callejón sin salida y no podían desairar a la República, asediada por la guerra. Jugaron un doble juego pero ninguno de los plumíferos pueden reprocharles nada porque todos los partidos y organizaciones del Frente Popular lo hacían. Hay que decirlo bien claramente: no son ni los burgueses ni los anarquistas los que pueden lanzar ese tipo de acusaciones porque ninguno de ellos asumió la responsabilidad de perseguir a los traidores y porque fueron ellos los que obligaron a los comunistas a ocultar la verdad de los hechos.

## **Franco reivindica la ‘revolución’ anarco-trotskyista**

Los archivos nazis fueron capturados por los aliados tras la II Guerra Mundial y publicados en Estados Unidos con el título Documents on German Foreign Police. Aquí nos interesa la serie D, publicada en 1950, cuyo tercer volumen es el que alude a la guerra civil española. Allí, en las páginas 284 a 286, hay un informe interesante dirigido el 11 de mayo por Wilhelm Faupel a Hitler. Faupel, antiguo general del ejército alemán, era el embajador de los nazis en el cuartel general franquista. Sólo habían pasado unos pocos días de la traición y Faupel le dice al Führer:

En cuanto a los desórdenes de Barcelona, Franco me comunicó que las luchas callejeras habían sido promovidas por sus agentes. Según me contó Nicolás Franco, tenían en total trece agentes en Barcelona. Uno de ellos había pasado hacía bastante tiempo la información de que las tensiones entre anarquistas y comunistas eran tan grandes en Barcelona que estaba en condiciones de garantizar que podía hacer estallar la lucha en cualquier momento. El Generalísimo me dijo que al principio no había depositado demasiada confianza en las palabras de su agente, pero luego las había mandado corroborar por otros, que le habían confirmado la noticia. En un primer momento no

★ *Texto extraído de [www.antorcha.org](http://www.antorcha.org)*

había querido hacer uso de esta posibilidad hasta que comenzaran las operaciones militares contra Barcelona. Pero, como poco tiempo atrás los rojos habían atacado Teruel con el fin de liberar al Gobierno de Euzkadi, había considerado que aquél era el momento oportuno para hacer estallar los desórdenes en Barcelona. En realidad, a los pocos días de recibir sus instrucciones, el agente había conseguido que tres o cuatro personas empezaran los tiros en las calles, y esta circunstancia había producido los resultados deseados.

También el conde Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini, se atribuyó la provocación de Barcelona. García Conde, embajador franquista en Roma, decía en una carta al Ministerio que Ciano añadió por su cuenta, y hasta me pidió lo transmitiese al Generalísimo, que lo importante ahora era acelerar e intensificar nuestra ofensiva aprovechando la revuelta situación de Cataluña, en cuyo desorden se atribuye participación mediante espías italianos a su servicio (Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, serie renovada de Barcelona, 1106/10). En sus memorias, el embajador norteamericano en España, Claude G. Bowers, escribió también que la crisis había sido provocada por los anarquistas y el POUM... En general se cree que muchos de ellos eran agentes de Franco (My mission in Spain. Watching the rehearsal for World War II, Londres, 1954, pg.356).

Hoy anarquistas y trotskistas alardean de la traición, e incluso la presentan como una de esas revoluciones que tanto les gusta, pero no deja de sorprender que esa revolución fuera celebrada en los cuarteles generales de Hitler, Mussolini y Franco. Los fascistas eran plenamente conscientes de que en Barcelona no había nada de qué preocuparse, de que el verdadero enemigo estaba en el campo de batalla y que la intentona de la Ciudad Condal sólo podía beneficiarles. Todo lo que perjudicaba a la República y el Frente Popular interesaba a los fascistas. Por eso el Gobierno republicano y el Frente Popular -no sólo los comunistas- aplastaron la traición. García Oliver escribe en sus memorias: La revolución no podía derivar de aquella rebelión sin cabeza. La victoria se lograba ahogando aquella rebelión absurda (El eco de los pasos, pg.425). Los comunistas estuvimos -y estamos- de acuerdo con esto: aquello no era una revolución, como pretenden ahora anarquistas y trotskistas, y había que ahogarla. Así se hizo, pero no se exigieron responsabilidades; el PCE y el PSUC realizaron un amago pero no se emplearon a fondo. No pecaron por exceso en el aplastamiento de la quinta columna, sino por defecto, y eso resultó fatal a largo plazo para la República. En cualquier otro país del mundo hubieran rodado las cabezas de manera fulminante; la República ni siquiera abrió una investigación para averiguar los hechos.

Para tapar su intervención en el golpe, una vez caída Catalunya en manos de los franquistas, Mussolini ordenó a Ciano que se encargara de que todos los italianos fueran fusilados, pues los muertos no podían hablar de lo que había sucedido (Diario, 22 de febrero de 1939). Era un reconocimiento claro de que detrás de golpe estaba su larga mano.

La República no quiso investigar; Mussolini ordenaba ocultar las pruebas... Había que acallar, pero al mismo tiempo había que manipular, tergiversar y engañar. Por eso, con los fusilamientos siempre vienen los folletos, los libros, los artículos y los documentales. ¿Pero quién escribía todo aquello? ¿Al dictado de quién?

Al tiempo que dirigía la federación anarco-comunista de París, Bernardo Cremonini era confidente de la POLPOL italiana. Fue uno de los primeros en escribir un folleto anticomunista acerca del golpe de Barcelona. Sus tesis -que eran las de los fascistas italianos- se propagaron por todo el movimiento libertario. Según el plan original de la policía política italiana, era el primero de una serie de publicaciones anticomunistas diseñadas por Mussolini. A la luz de lo sucedido en Barcelona, el Duce había llegado a proponer la publicación de un periódico anarquista que ataque violentamente al fascismo, pero cuyo verdadero objetivo sea atacar al comunismo de la forma más

resuelta y vulgar (Mauro Canali: *Le spie del regime*, Bolonia, 2004, pg.170). Mussolini quería que se llamara *Lotta di Classe*, como el periódico de Berneri, o *Il Riscatto Libertario*. El jefe de la POLPOL, Di Stefano, llegó incluso más lejos: He visto los artículos de Bero [Cremonini]. ¿No sería acaso posible publicar unas cuantas ediciones más? ¿No sería posible mantener viva la *Guerra di Classe* de Berneri? Si fuera necesario, podría obtenerse el apoyo de diversos partidos, por ejemplo en Ginebra, Chambéry, Marsella, Niza, Toulouse, etc., y Bélgica, y también, ¿por qué no?, de algunos italianos.

Se trataba, pues, de editar publicaciones con sellos libertarios y contenidos anticomunistas redactados por la policía fascista. El plan fracasó entonces porque los infiltrados italianos en París no lograron obtener el consentimiento de otros anarquistas para llevarlo a cabo. Ese tipo de proyectos de guerra psicológica, como ya hemos explicado en otro sitio, no tuvieron éxito hasta los tiempos de la guerra fría.

## **El asesinato del capitán Narwich**

El 10 de febrero de 1938 en Barcelona, hacia las 10 de la noche, un joven de unos 20 años vestido con el uniforme de capitán del Ejército republicano esperaba la llegada de una cita en un descampado de la calle Legalidad. Se aproximaron los dos militantes del POUM con los que había concertado la entrevista, uno de los cuales, sin mediar palabra alguna, le disparó en la cabeza a medio metro de distancia. El otro pistolero aseguró la muerte del capitán internacionalista disparando otras dos veces en su cabeza.

Cuando una hora después se presentó la policía y registraron el cadáver, le identificaron por los propios papeles que portaba consigo como León Narwich, voluntario polaco, capitán de las Brigadas Internacionales. Trabajaba en el Servicio de Investigación Militar (SIM) de las Brigadas Internacionales a las órdenes de Kurt Laube, jefe del SIM y de la delegación de las Brigadas Internacionales en Barcelona.

El POUM reivindicó el asesinato como venganza por la ejecución de Nin (Julián Gorkin: *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*, Aymá, Barcelona, 1973) y luego trataron de justificarlo con diversas imputaciones extravagantes: que si era agente del NKVD, que si se había infiltrado en el POUM, que si participó en la detención de Nin, que si había fotografiado a sus militantes para que fueran identificados por la policía,...

Las más elementales consideraciones ponen de manifiesto que, otra vez, los trotskistas tratan de engañarnos porque en 1938 el POUM estaba ya ilegalizado y en la época no existían medios para tomar fotos sin que el fotografiado se apercibiera y, mucho menos, que no tratara de impedirlo.

Pero hay otro factor que nos parece importante para comprobar hasta qué punto están dispuestos a falsificar la historia para justificar sus provocaciones. Para comprobarlo basta seguir la historia un poco más adelante y examinar el atestado policial abierto para investigar el asesinato, que está en el Archivo Histórico Nacional, Causa General, Legajo 1710. Los trotskistas aseguran que el capitán Narwich y otro internacionalista, el alemán Lothar Marx, conocido como Joan, eran infiltrados del SIM en el POUM. Si esto fuera cierto, parece lógico pensar que la persecución policial se dirigiera contra esta organización...

No fue así; la policía republicana erró en sus pesquisas porque su información no era buena. Enfilaron la investigación contra los militantes de otro ínfimo grupúsculo trotskista autodenominado Sección Bolchevique-Leninista de España que dirigía Manuel Fernández Grandizo Martínez (alias G.Munis), varios de los cuales fueron detenidos. El grupúsculo SBLE, a diferencia del POUM, seguía al pie de la letra las orientaciones de Trotski y era aún más insignificante que éste.

La investigación fue dirigida por Julián Grimau. El 13 de febrero de 1938 la policía detuvo a Jaime Fernández Rodríguez y Luis Zanón cuando se disponían a visitar a Fernández Grandizo en su domicilio en el cuarto piso de la calle Valencia 308, donde tenía alquilada una habitación. Luego detuvo al mismo Munis y al resto de militantes de la SBLE, que permanecieron en la comisaría de la Puerta del Ángel número 24 desde el 13 de febrero hasta el 10 de marzo de 1938 acusados del asesinato del capitán Narwich. Al día siguiente pasaron a disposición judicial y luego ingresaron en prisión Fernández Grandizo, Adolfo Carlini, Jaime Fernández (a estos tres se les pedía pena de muerte), Teodoro Sanz, Víctor Ondik, Luis Zanón (que confesó) y Aage Kielso (que consiguió fugarse).

Fue un error. Los asesinos eran los pistoleros del POUM Lluís Puig, que falleció en 1939 preso en La Santé (París) de tuberculosis, y Albert Masó March (1918-2001), conocido como Albert Vega, Maille y Julio Gil. El hecho es hoy conocido porque Masó se jactó de ello siempre que tuvo ocasión. Había ingresado en enero de 1934 en las Juventudes del BOC y Josep Rovira lo integró en los Grupos de Acción del BOC, que luego lo fueron del POUM, interviniendo en el intento de golpe de Estado de mayo de 1937 en Barcelona. Dos meses después fue detenido e ingresó en la Prisión Modelo pero no por dicho motivo sino por pegar carteles del POUM contra el gobierno de Negrín. Si hubiera permaneciendo en la cárcel, el capitán Narwich no hubiera sido asesinado, pero Masó salió en libertad en noviembre del mismo año y siguió impunemente su carrera de pistolero. Se admitió su ingreso en la Escuela Militar y se le concedió el grado de teniente de la República contra la que se había levantado en armas y a uno de cuyos oficiales había asesinado. En febrero de 1939, cruzó la frontera y, una vez en Francia, se evadió del campo de Argelés donde recluyeron a los exiliados. Se dedicó a la delincuencia y a atracar bancos, por lo que fue detenido y encarcelado durante dos años, de 1939 a 1941, en La Santé. Pero como era un provocador, la policía vichyista le liberó, ingresando en la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista a principios de 1944. Tras la guerra mundial sigue su carrera aventurera en diversas organizaciones ultraizquierdistas: en diciembre de 1945 asistió a la Conferencia del Partido Comunista Internacionalista (bordiguista), reunida en Turín; en mayo de 1950 se afilia al grupo Socialisme ou Barbarie (SB) de la mano, entre otros, de los intelectuales burgueses Castoriadis y Lyotard. En 1963 está en Pouvoir Ouvrier hasta su autodisolución en diciembre de 1969 y, tres años después, regresa al POUM.

Nadie ha rodado un documental sobre el heroico capitán Narwich, aquel joven idealista polaco que vino a luchar contra los fascistas a España y fue tiroteado por un par de pistoleros sin escrúpulos; no hay libros, no hay tesis doctorales, ni conferencias, ni películas...

## **El plan de asesinar a Negrín**

Los archivos del SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), el espionaje franquista, se han abierto muy recientemente. En Ávila el Archivo General Militar, Sección Cuartel General del Generalísimo, en el apartado referente al SIPM, existen dos documentos curiosos (c.2871/3 y la nota secreta R-291), numerados 27 y 32. El primero lleva fecha de 5 agosto de 1938. Es una nota que desde Irún envía Sanz Agero, del SIPM, al coronel José Ungría, su jefe. Contiene una propuesta del POUM de Barcelona ofreciéndose como pistoleros para asesinar al presidente del Gobierno Juan Negrín y al ministro de la Gobernación, Julián Zugazagoitia, a cambio de dinero y pasaportes para establecerse fuera de España.

El coronel Ungría aceptó gustoso la oferta de colaboración de los trotskistas. El plan consistía en atacar el vehículo oficial en el que iban juntos al salir de las reuniones del gobierno. Las armas las obtendrían del Ejército del Este, en el que el POUM decía contar con algunos militantes. La nota de Sanz Agero decía textualmente:

El Grupo Luis de Ocharán de Barcelona nos comunica lo siguiente: ‘Utilizando unos

★ *Texto extraído de [www.antorcha.org](http://www.antorcha.org)*

elementos del POUM, sería posible la realización de algún atentado contra Negrín o contra el ministro de Gobernación y posiblemente contra los dos, pues andan frecuentemente juntos'. Esto sería bajo la base de facilitarles medios que les permitieran salir a Francia y embarcarse para América como es su propósito. (Los elementos que tendrían que intervenir no han aceptado el ofrecimiento de facilitarles la entrada a la España Nacionalista.)

Estos individuos dicen que se podrían obtener las armas necesarias sustrayéndolas de un escuadrón de caballería del ejército del Este, y que todavía está influenciado por elementos del POUM.

Nos ruega el amigo Ocharán demos una contestación urgente para saber si interesa o no la proposición.

Las conclusiones que se desprenden de aquí son muy jugosas. Primero, es significativo que los trotskistas se hubieran ofrecido a quitarse definitivamente la máscara y cambiar de bando, pero que fueran los fascistas los que no aceptaran su llegada. Si los trotskistas querían pasarse a la España franquista es porque conocían de sobra que allí nada tenían que temer, porque previamente allí se les conocía como colaboradores. El ofrecimiento parte de ellos pero, como todos los renegados, tienen el problema de que ni los fascistas los quieren a su lado. Pero por su propia iniciativa, los militantes del POUM hubieran acabado combatiendo gustosos junto con los falangistas y requetés.

Cuando proponen este ofrecimiento, en agosto de 1938, la dirección del POUM estaba encarcelada, por lo que no cabe suponer que la traición trotskista sólo era conocida por los cabecillas de aquella organización, sino que los provocadores estaban por todas partes.

Además, puede sorprender que este tipo de contacto llegue desde Barcelona a través del otro extremo de los Pirineos. Para entender esto hay que tener en cuenta que a ambos lados del Bidasoa se había fraguado también la traición del PNV. Allí estuvo instalado el SIFNE, el Servicio de Información de la Frontera Noroeste, una de las primeras redes secretas que crearon los franquistas. Aunque tenía su sede en Irún, esta red de espionaje fue organizada y financiada por Francesc Cambó y su dirigente era José Bertrán y Musitu, el viejo dirigente del Somatén de Barcelona en los años del pistolero. Por tanto, una de las vías de contacto del POUM con los fascistas eran los militantes de la Lliga, alineados con Franco.

El coronel Ungría tardó dos días en responder a la oferta del POUM. No cabe duda de que él por sí no podía decidir en un tema de tanta repercusión para el desenlace de la guerra. El proyecto del POUM fue discutido en el Cuartel General por Franco y los más altos jefes fascistas, que eran quienes debían aprobarlo. La respuesta se cursó el 7 de agosto con la siguiente contestación a la oferta trotskista:

Se acepta la propuesta hecha en su informe A-Z013, pudiéndose ofrecer el pasaporte que solicitan y 100 (cien) dólares a cada uno de los que intervengan directamente en el asunto, haciendo presente que la aceptación es a base de que la operación tenga éxito, debiendo efectuarse precisamente contra Negrín y Álvarez del Vayo.

Como se observa, en plena guerra, fascistas y trotskistas sostenían una animada correspondencia epistolar cuyo calificativo sólo puede tener un nombre, traición, con una recompensa, cien dólares, más bien pobre para dos asesinatos de mucha altura.

Es importante también retener el cambio de víctimas que proponían los fascistas. El POUM originalmente se había ofrecido para asesinar al ministro de la Gobernación, Julián Zugazagoitia. En su lugar, el SIPM propone eliminar al ministro de Asuntos Exteriores, Julio Álvarez del Vayo.

★ *Texto extraído de [www.antorcha.org](http://www.antorcha.org)*

Ambos son de la misma organización, el Partido Socialista Obrero Español. La cuidadosa elección no era ninguna casualidad. El presidente Negrín se había convertido en el principal abanderado de la resistencia al fascismo y su mayor valedor en el gabinete era precisamente Álvarez del Vayo. Por eso ambos debían ser asesinados al mismo tiempo. En cambio, Zugazagoitia era uno de aquellos que había desviado la atención acerca del golpe de Barcelona exigiendo que lo que había que investigar era la desaparición de A Andrés Nin. Los fascistas no podían permitir la muerte de quienes prestaban tan útiles servicios. Cuando Zugazagoitia dejó de prestarles servicios, fue entregado por los vichystas y fusilado.

Lo que pretendían los fascistas y sus pistoleros poumistas era liquidar a los partidarios de la resistencia para instalar en su lugar a los liquidadores y, especialmente, a Indalecio Prieto con el fin de negociar la rendición republicana.

Por el momento, en los archivos del SIPM no hay ningún otro documento que aporte más información sobre esta estrecha colaboración entre el POUM y los servicios secretos de Franco. Pero algo queda bien claro: no se trata de que hubiera habido infiltrados dentro del POUM sino que era el POUM lo que constituía una infiltración en sí misma.

## **Traición a la II República (II)**

### **PNV**

El Partido Nacionalista Vasco también traicionó a la República, negociando secretamente con los fascistas italianos la rendición de todas las tropas que combatían en el frente norte.

Los nacionalistas vascos han vivido (y aún viven) del culto a la personalidad de Jose Antonio Agirre, el presidente del gobierno autónomo vasco durante la guerra, de la explotación propagandística del bombardeo de Gernika, presentada como un ataque exclusivamente dirigido contra ellos y de una imagen del gudari como un combatiente antifascista abnegado, tanto durante la guerra como después de ella.

Pero las cosas sucedieron de manera muy distinta a como los nacionalistas las presentan.

#### **El frente norte**

El frente norte combatió en condiciones militares de aislamiento respecto al resto de la República. Ese frente no concernía únicamente a Euskal Herria sino también a Cantabria y Asturias, si bien el frente corrió de este a oeste, partiendo de la frontera entre Navarra y Guipúzcoa y acercándose hacia Vizcaya. En consecuencia, el frente sí estaba en Euskal Herria y eso le dio al PNV y al gobierno autónomo vasco la posibilidad de encabezar la contienda en una amplia coalición en la que, sin embargo, ellos eran minoritarios. Además de los nacionalistas, aunque bajo su dirección, en el frente del norte lucharon otras fuerzas antifascistas que, además, llegaron de fuera para defender a Euskal Herria. Todos aquellos antifascistas combatieron y murieron como si Euskal Herria fuera su propia tierra y no merecieron ser traicionados.

Por su naturaleza burguesa y reaccionaria, el PNV no podía constituirse en el núcleo de la resistencia antifascista en el frente norte. En febrero de 1936 no formó parte del Frente Popular y, por su naturaleza de clase, no podía asumir la dirección de la lucha y eso condujo a una derrota muy temprana: en el verano de 1937 el frente norte ya no existía. Allí la guerra duró un año escaso.

Esto merece un serio análisis.

En Euskal Herria el fracaso de la guerra no se debió tanto a problemas de unidad dentro del Frente Popular, como en Catalunya, como de dirección. Si bien este problema se dio en todas partes, allí fue más agudo, creándose toda una corriente en el seno del Partido Comunista, encabezada por Juan Astigarrabía, que se puso a remolque de los nacionalistas. Y no solamente los comunistas no encabezaron la lucha sino que tampoco alertaron acerca de las vacilaciones y la traición que preparaban los nacionalistas. Astigarrabía fue expulsado del PCE, pero el daño ya estaba hecho.

El PNV nunca combatió consecuentemente contra el fascismo y buen prueba de ello es que fueron los últimos en crear milicias propias para frenar el alzamiento militar. Al estallar la guerra el PNV se escindió en función de las áreas que se mantuvieron leales a la República. En Álava y Navarra, donde triunfaron los fascistas, los nacionalistas, si bien no se sumaron al golpe tampoco se opusieron a él; por el contrario, en Guipúzcoa y en Vizcaya, donde triunfaron los republicanos, el PNV pareció unirse a la resistencia pero, en realidad, tampoco allí su posición era muy diferente. Incluso en Vizcaya, una parte de los nacionalistas, representada por Luis Arana, sostenía que la guerra civil era un asunto español y, por tanto, ajeno a Euskal Herria, por lo que no cabía ninguna intervención a favor ni en contra. Puede decirse que los nacionalistas sostuvieron una posición ambigua y vacilante, transmitiéndola al conjunto de la coalición republicana sin que el PCE se opusiera a ella y la denunciara ante las masas.

El 18 de julio de 1936 en Euskal Herria, al no formar parte del Frente Popular ni el PNV ni la CNT, para hacer frente al fascismo se crearon las Juntas de Defensa como instrumento al mismo tiempo de unidad política y militar. Tanto para reforzar la colaboración nacionalista en la lucha como por las propias condiciones de aislamiento del frente, la República concedió la autonomía a Euskal Herria pocas semanas después de la sublevación fascista, en setiembre de 1936. Pero la autonomía legal era una independencia real que reforzó la posición nuclear de los nacionalistas dentro de la coalición que, una vez formado el gobierno vasco, dieron buena prueba de sus verdaderas intenciones.

La formación de aquel gobierno autónomo privó a las masas del protagonismo que necesariamente debían asumir. Esta es una diferencia fundamental entre el gobierno republicano central y el autonómico vasco, del que Astigarrabía formaba parte en representación del PCE. La propia guerra sirvió de excusa al gobierno vasco para imponer el orden público en la retaguardia, prohibiendo toda actividad política y sindical. Muy pocas veces la situación se les escapó de las manos al PNV, una de ellas cuando las masas asaltaron la cárcel de Larrínaga en Bilbao (4 de enero de 1937) después de un terrible bombardeo de la ciudad y ejecutaron a 224 fascistas que estaban allí presos. Desde entonces, en todas sus negociaciones con los nacionalistas, los fascistas exigieron que el PNV garantizara la vida de los fascistas apresados.

Por lo demás, en el frente norte no hubo comisarios políticos en los batallones, los mítines políticos estaban prohibidos y la propaganda también. Las consecuencias de ello fueron pronto evidentes. Cuando los fascistas se acercaron a San Sebastián, sólo la CNT propuso su defensa, mientras que todos los demás, incluido el PCE, aceptaron la postura del PNV de retirada hacia el río Deva. Sin disparar un sólo tiro, los fascistas avanzaron 30 kilómetros las líneas del frente y llegaron hasta Vizcaya. La posición de la CNT era totalmente justa y la del PCE totalmente errónea. En Euskal Herria, tanto la CNT como la FAI exigieron una representación en el gobierno autónomo que no se les concedió, lo cual fue otro error del PCE y otra concesión intolerable a los nacionalistas. La imprenta del diario CNT del norte fue clausurada y entregada al PCE para que publicara su Euskadi Roja, lo cual era otra conducta totalmente inaceptable.

Como consecuencia de ello, la moral de los batallones anarquistas se hundió; era imposible combatir en esas condiciones y tampoco era posible ni una unidad sólida de los antifascistas ni tampoco la unidad sindical. La dirección del PCE criticó duramente a los comunistas vascos por no haber sido capaces de mantener una línea independiente, por subordinarse a los nacionalistas y no

apoyarse en las masas para resistir al fascismo.

Por su parte, desde el comienzo mismo de la guerra los nacionalistas trataron de llegar a un acuerdo con los sublevados poniendo en práctica una política hipócrita y demagógica: públicamente hablaban de resistencia a ultranza pero negociaban en secreto, a espaldas de las masas y de todas las organizaciones del Frente Popular. De forma directa o a través del Vaticano, los nacionalistas vascos nunca rompieron sus vínculos con los fascistas. De todas esas negociaciones la más conocida es el Pacto de Santoña, concertado en agosto de 1937, por el que el PNV capitulaba ante los fascistas italianos y entregaba a todos los antifascistas atados de pies y manos ante sus verdugos para que fueran fusilados o encarcelados.

Los nacionalistas vascos se justifican diciendo que Euskal Herria ya se había perdido y que nada tenían que hacer en tierra extranjera. Esto es absurdo pero no vamos a entrar a replicarlo. Lo importante es que sus conversaciones con el enemigo para la capitulación se habían iniciado mucho antes, desde el mismo origen de la guerra, antes incluso del bombardeo de Gernika (abril de 1937) y antes de la caída de Bilbao, que supuso un enorme desastre para la República.

En estos contactos sobresale que el PNV buscara a los italianos como interlocutores, bien directamente, bien a través del Vaticano, no descartando nunca la posibilidad de ofrecer Euskal Herria como protectorado a Mussolini, al tiempo que hacían lo mismo con los imperialistas británicos, buscando vender el país al mejor postor.

### **El bombardeo de Gernika**

Los contactos se intensificaron en abril de 1937. Aunque era escéptico sobre sus resultados, Franco autorizó el 13 de abril la prosecución de las conversaciones que se estaban entablando a través del jesuita Pereda y de Francesco Cavalletti, cónsul italiano en San Sebastián. El mayor obstáculo era la exigencia del PNV de una garantía extranjera, que Franco rechazó. El PNV recibió de los italianos ofertas de no tomar represalias (contra ellos), de permitir la huida de los jefes (de los suyos), así como de una descentralización administrativa en el Nuevo Estado franquista.

El bombardeo de Gernika paralizó momentáneamente las negociaciones. Los nacionalistas se presentaron como víctimas de la más desalmada barbarie fascista. Parecía que la Legión Cóndor había bombardeado al PNV... La explotación propagandística del bombardeo le proporcionó al PNV una proyección internacional que trató de aprovechar para intensificar sus contactos con los imperialistas británicos.

El 27 de abril el lehendakari Agirre llamaba en el diario Euzkadi, portavoz del PNV, a todos los vascos a reaccionar frente a la barbarie y combatir al fascismo con tesón y heroísmo...

Pero el intento de golpe de Estado en Barcelona intensificó los preparativos para la capitulación del frente norte.

El Vaticano abrió varias líneas negociadoras para lograr la rendición de los nacionalistas vascos. Pidió al cardenal fascista Gomá que mediara ante Mola para que ampliara las concesiones al PNV y, sobre todo, capturar Bilbao intacto. Mola aceptó y, entre otras promesas, habló de permitir la fuga de los dirigentes nacionalistas, garantías contra cualquier exceso de las tropas fascistas, libertad para los milicianos que se entregasen con sus armas, así como la aplicación del espíritu de la encíclica Rerum Novarum. Además el 8 de mayo el cardenal Pacelli, futuro Pío XII, envió un telegrama a Agirre exponiendo las condiciones de la capitulación:

Tengo el honor de comunicar a vuestra excelencia que los generales Franco y Mola, interrogados expresamente acerca del asunto, han hecho conocer ahora a la Santa Sede las condiciones de una eventual rendición inmediata de Bilbao. 1: se empeñan en conservar intacto Bilbao. 2: facilitarán la salida de todos los dirigentes. 3: completa

garantía de que el ejército de Franco respetará personas y cosas. 4: libertad absoluta para los milicianos soldados que se rindan con las armas. 5: serán sometidos a los tribunales los culpables contra el derecho común devastaciones y destrucciones. 6: será respetada la vida y los bienes de aquellos que se rindieron de buena fe, aún para los jefes. 7: en el orden político, descentralización administrativa en la misma forma que la disfruten otras regiones. 8; en el orden social, justicia progresiva, teniendo en cuenta los medios de la hacienda nacional, según los principios de la encíclica *Rerum Novarum*.  
Cardenal Pacelli.

El telegrama fue a parar al Gobierno de la República y no fue conocido por el Gobierno vasco. Largo Caballero, entonces presidente del Gobierno central, encubrió la traición que estaban fraguando los nacionalistas como había encubierto la de los trotskistas. Para que nadie se enterara reunió a sólo cinco ministros, que decidieron no mencionar ni una palabra del telegrama a los demás. En este conciliábulo no participaron ni los ministros anarquistas ni los comunistas. Largo Caballero actuaba en secreto, igual que Agirre.

La paradoja es terrible: cuando cayó Largo Caballero, sustituido por Negrín, se le nombra ministro de Justicia a Irujo, un militante del PNV, un partido que estaba pactando con el enemigo. El gobierno vasco debió enterarse de la existencia de ese telegrama y trató de mantener en secreto su traición: En el Gobierno vasco nadie piensa rendirse. Era mentira. En el Gobierno vasco nadie sabía nada de las negociaciones.

Hasta el 26 de agosto se siguieron celebrando conversaciones secretas sucesivas entre dirigentes del PNV con los fascistas italianos en Biarritz, San Juan de Luz y Roma. Su principal artífice es el dirigente nacionalista vasco Juan Ajuriagerra y en ellas participaron también Alberto Onaindía y José María Lasarte, por parte nacionalista, y Cavalletti, el conde Galeazzo Ciano (ministro italiano de Asuntos Exteriores) y el general Mario Roatta, por parte italiana.

El cura Alberto Onaindía vivía en San Juan de Luz y su función era asegurar el intercambio de notas entre los italianos de la Brigada Flechas Negras y la delegación del PNV en San Juan de Luz. Escribió luego un libro acerca de su contribución a la traición nacionalista.

El 11 de mayo Cavaletti se entrevistó en San Juan de Luz con el cura, quien transmitió las propuestas fascistas al presidente Agirre. Ofrecían garantías del Gobierno italiano para la rendición de Bilbao.

Insistió Cavaletti en el mes de junio aprovechando que se agravaba la situación militar el frente del norte. En una nota del día 7 llegó a sugerir una especie de protectorado italiano que serviría de garantía a Euskal Herria durante varios años.

### **Pero que no parezca y una traición**

El 16 de junio, en víspera de la caída de Bilbao, los nacionalistas vascos se comprometieron a estar a la cabeza del Ejército del Norte hasta el último momento para que nadie pudiera rebelarse contra la traición. Además Ajuriagerra ofreció a los italianos, a través de Onaindía, la entrega intacta de la ciudad. Ponían a disposición del enemigo toda la industria pesada de la Margen Izquierda, de inestimable valor bélico. Por ello mismo el Frente Popular y el Gobierno de la República exigían resistir a todo trance y extremar la defensa de Bilbao. De cara a la población, el gobierno vasco estaba de acuerdo y llamaba a una resistencia heroica y ejemplar. Agirre dijo:

En estos momentos de intensa y dramática emoción me dirijo a vosotros con el alma henchida de una fe que es patrimonio de los vascos. El Gobierno está en medio del pueblo, y su acuerdo firme es resistir con ímpetu y fe. Yo confío en este pueblo maravilloso. Yo sé que aquí registrará la historia páginas de gloria. Estoy seguro de que

vosotros, al conjuro de mis palabras, débil pero sincero y honrado, sabréis responder como un solo hombre evocando todas aquellas heroicidades que hicieron grande a nuestro pueblo. Aquí el pueblo vasco, ante el mundo entero, ante el asombro de todos, quiere escribir una página más de su gloriosa historia.

También era todo mentira. Bilbao fue entregado sin combatir. El gobierno vasco ordenó la evacuación, incluyendo a la población civil.

Ante esta primera traición, los comunistas planificaron la destrucción de las fábricas más importantes, sobre todo de Altos Hornos. Las unidades del PNV, encuadradas ya por oficiales enemigos, lo impidieron. Así lo reconoció el coronel Passoni en Barakaldo: cuatro batallones nacionalistas armados asumieron papeles represivos a las órdenes de los fascistas, pasando a las filas de los prisioneros de guerra sólo después de cumplida su misión de entregar Bilbao con toda su industria intacta. Las mayores fábricas de materia de guerra se ponían en manos de los fascistas para seguir la lucha contra la República.

Las negociaciones entre nacionalistas y fascistas prosiguieron, aunque Agirre prefirió desentenderse, para mantener el secreto, continuar al mando de todas las tropas y presentar luego la capitulación como un hecho consumado ante las demás organizaciones del Frente Popular. El secreto aseguraba tanto el éxito tanto de la capitulación como de que la rendición no se les fuera de la manos al PNV. Temiendo una reacción de insubordinación en la tropa ante la capitulación, los portavoces nacionalistas en las negociaciones ya habían anunciado a los italianos que pondrían al Ejército republicano ante el hecho consumado de la traición. El lehendakari sabía que sus aliados en el gobierno sospechaban del doble juego de los nacionalistas y le vigilaban. Como en Barcelona, una traición abierta podía precipitar una guerra dentro de la guerra también en Vizcaya. Ante la traición era muy probable que se produjeran choques entre los batallones de las distintas organizaciones antifascistas. Las numerosas fuerzas comunistas recibirían rápida ayuda de Santander y Asturias y se harían dueños de la situación. Por eso los fascistas exigían que el PNV se mantuviera hasta el final a la cabeza del gobierno autónomo y del Ejército del Norte. El 13 de junio, Ajuriagerra ofreció a los italianos quedarse en Bilbao hasta el último momento para evitar una sublevación de las tropas. Los nacionalistas se ponían directamente al servicio del fascismo como mamporreros para asegurarles una ocupación sin resistencia.

El PNV empezó a cumplir los acuerdos antes de que se firmaran y sus batallones empezaron a entregarse. El 25 de junio se entrevistaron Ajuriagerra y el agregado militar italiano, el coronel De Carlo, en Algorta (Vizcaya).

Siempre oculto al Gobierno republicano, al vasco y a todo el Frente Popular, por aquellas mismas fechas se produjo el viaje a Roma del cura Onaindía acompañado del director de Euzkadi, el diario del PNV, donde se entrevistaron con el conde Ciano. Llevaba la representación:

— del Gobierno Vasco firmada por Agirre

— la del PNV, firmada por Doroteo Ciáurriz, presidente del EBB (Euskadi Buru Batzar, la dirección nacionalista).

Llevaba las instrucciones que Ajuriagerra le había transmitido en una carta que le entregó el diputado nacionalista José María Lasarte, designado como enlace en las negociaciones. En ella le decía Ajuriagerra:

Vaya usted a Roma y hable con el Duce, indicándole el problema actual en la forma en que se le ha indicado a Domingo Lasarte. Además, usted debe plantear el problema vasco en toda su amplitud: 1. Qué es Euzkadí. 2. Los vascos no son españoles. 3. Por qué los vascos están en la guerra. 4. Actuación de los vascos con gran civilidad en esta guerra, únicos en los dos bandos...

Así sigue la exposición hasta llegar al séptimo punto: 7. Esperanza de que el Duce apoye nuestras legítimas aspiraciones.

Obtuvieron muchas promesas a cambio de una rendición. Los negociadores vascos insistieron en que no debía aparecer como una rendición, sino que era preciso simular una victoria italiana.

## **El Pacto de Santoña**

Tras la caída de Bilbao el 19 de junio, el Ejército republicano se replegó a Cantabria. El 6 de agosto, ya en Cantabria, el denominado Ejército de Euzkadi pasa a llamarse XIV Cuerpo de Ejército, y sus Divisiones toman los números 48, 49, 50 y 51; al frente del mismo se encontraba el coronel Adolfo Prado, llegado de la zona Centro. Un estadillo del 10 de este mes registra la existencia en sus filas de 36.159 hombres, con 269 fusiles ametralladores, 293 ametralladoras, 312 morteros y 68 piezas de artillería. En Cantabria no sólo se concentraron los batallones nacionalistas, sino otros pertenecientes a otras organizaciones del Frente Popular, todas ellas bajo el mando del Gobierno vasco que Agirre presidía. Sólo una tercera parte correspondían a las fuerzas nacionalistas y un tanto por ciento muy importante de aquellos efectivos estaba formado por heroicos antifascistas de Cantabria y Asturias que habían combatido en Euskal Herria.

Hacia el 20 de julio, los batallones nacionalistas que quedaban en la reestructuración en cuatro divisiones del Ejército del Norte, recibieron información de lo que su Partido proyectaba. Los nacionalistas no lucharían sino que se mantendrían en una situación defensiva, sin abandonar tampoco el frente que miraba a Euzkal Herria, es decir, sin prestar ninguna colaboración al resto del Ejército del Norte, que quedaba abandonado a su suerte.

El 14 de agosto se rompe el frente santanderino en dirección a Reinosa, y el puerto del Escudo y, una semana después, el coronel Prado ordena el repliegue del XIV Cuerpo a una línea de contención delimitada por Santoña y el río Asón. A través de los comisarios de guerra pertenecientes al PNV, el Viceconsejero de Defensa, Joseba Rezola, dirigió las tropas hacia su destino. La orden que recibieron los jefes de las compañías republicanas fue la de no oponer resistencia ante las tropas franquistas desplegadas en las cercanías de Cantabria y de evitar cualquier dispersión hacia Asturias. A mediados de agosto, la mayoría de los combatientes de los batallones intentaron ganar la zona comprendida entre Laredo y Santoña, bajo la creencia de que serían evacuados por su Gobierno hacia territorio francés.

El 17 de agosto Ajuriagerra y Lasarte se entrevistaron en Biarritz con el coronel De Carlo (Da Cunto) al que pidieron la libre evacuación de la población civil y que los batallones nacionalistas que se rindieran fueran considerados como prisioneros de guerra bajo soberanía italiana. Al día siguiente se comunicó a los italianos el emplazamiento de las unidades vascas en el frente de Santander.

No se combate ya, y por la noche desertan tres batallones, marchando a Santoña en total estado de indisciplina. El repliegue continúa en días sucesivos, y con el repliegue las deserciones o retiradas, sin orden superior, a Santoña y Laredo.

¿Qué pasaba? ¿Por qué se entregaban las unidades? ¿Qué unidades se rendían ante el enemigo fascista?

Como la traición se había llevado en el más estricto de los secretos, los combatientes desconocían el verdadero alcance de su concentración en la zona de Santoña. La tropa estaba desconcertada. Nadie les había ofrecido información alguna y se decía que se preparaba la evacuación del Ejército del norte por vía marítima desde Santander. Era mentira.

Las unidades antifascistas no obedecieron la órdenes de entregarse. Los rumores de rendición generaron un clima de rabia entre los combatientes. Algunos batallones se negaron a deponer las

armas y escaparon. Por su parte, las unidades nacionalistas tampoco obedecieron las órdenes militares de replegarse hacia Asturias para proseguir la lucha. El general republicano Gámir Ulibarri, jefe del Ejército vasco hasta la caída de Bilbo y luego jefe del Ejército del Norte, amenazó con bombardear las posiciones de los batallones nacionalistas en caso de que no depusieran su actitud. Antes, como mando supremo del Ejército del Norte, había ordenado el repliegue hacia Asturias.

Según el último de los acuerdos alcanzado en Hendaya, los nacionalistas vascos debían deponer las armas, entregárselas a los fascistas, reprimir cualquier oposición de los combatientes y asegurar la vida de los presos fascistas que habían trasladado de las cárceles de Bilbo a las de Laredo y Santoña. En este puerto se apoderaron por la fuerza de la Academia de Oficiales y liberaron a los 2.500 presos franquistas detenidos en El Dueso. Por su parte, los italianos se comprometían, a garantizar la vida de los gudaris nacionalistas sin entregarlos a las tropas de Franco, a autorizar la fuga por mar de todos los dirigentes políticos nacionalistas y a considerar a los detenidos libres de seguir participando en la Guerra Civil en el bando franquista.

Agirre y su gobierno presentaron la rendición como producto de una iniciativa del PNV que debían acatar. Con la ausencia, por el rechazo que suscitó el pacto, de comunistas, socialistas, republicanos y, por supuesto anarquistas que estaban fuera del ejecutivo autónomo, el Gobierno vasco, apoyó la decisión ya firmada por el PNV. La capitulación también contó con la desaprobación del Gobierno republicano, instalado entonces en Valencia.

En las conversaciones de los días 21 y 22 de agosto, para controlar el orden público en Cantabria, los nacionalistas piden a los italianos que se active la ofensiva sobre Torrelavega y que se modere la de Solares. Es el mismo ofrecimiento hecho en vísperas de la caída de Bilbao. El PNV se ofrecía como confidente de los fascistas y les asesoraba sobre las mejores direcciones de los ataques.

El 24 de agosto de 1937, el delegado italiano en San Juan de Luz recibió la confirmación de que los nacionalistas habían cumplido su parte del trato. Simultáneamente, dos capitanes del Ejército Vasco atravesaron las trincheras entrevistándose con los mandos de los Flechas Negras italianos acuartelados en la zona. Las condiciones que llevaban los dos capitanes afectaban a los aspectos técnicos pactados ya con anterioridad por el PNV. En esta entrevista avanzaron que la capitulación sería incondicional y que las fuerzas que se rendirían conformarían un total de 30.000 hombres. Asimismo, anunciaron que los oficiales y mandos políticos a evacuar por mar serían de sólo 2.000.

Sin embargo, la rendición acordada para las seis de la mañana del día siguiente no se llegaría a producir. Los barcos que debían trasladar a territorio francés a los oficiales, no llegaron. En la tarde del mismo día 25, Ajuriagerra se vio obligado a cruzar las líneas para entrevistarse nuevamente con los mandos fascistas italianos y reiterarles su voluntad de rendición. En la mañana del día 26, los primeros batallones vascos comenzaron a entregarse, siguiendo el guión pactado. Pero el caos seguía reinando en la zona republicana. Algunos batallones siguieron sin intención de rendirse, mientras que otros continuaban escapando desordenadamente para proseguir la lucha.

Ante esta situación, los legionarios italianos avanzaron sobre Santoña y Laredo, ocupando las poblaciones cántabras sin encontrar resistencia. Con ayuda de los mandos italianos, Ajuriagerra se trasladó a Bilbao, ocupada por los franquistas desde hacía dos meses, para entrevistarse con el general Mario Roatta y participarle los últimos detalles de la capitulación.

Cuando la rendición se hizo finalmente efectiva, los combatientes del Ejército del Norte fueron encarcelados en el cuartel de Infantería y en el penal del Dueso. Durante nueve días, los prisioneros estuvieron bajo custodia italiana, mientras el general italiano Roatta discutía en Salamanca con Franco los detalles de la capitulación.

El 4 de setiembre, las tropas franquistas se hacían, definitivamente, con la custodia de los prisioneros. El primer fusilado fue Manuel Egidazu, comandante del batallón comunista Facundo

Perezagua. En total, 321 de los apresados fueron fusilados o pasados por el garrote vil. La mayoría de los ajusticiados eran comunistas y anarquistas, pero había representantes de todas las organizaciones del Frente Popular: Acción Nacionalista Vasca, Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores e incluso Partido Nacionalista Vasco y Euskadiko Langille Alkartasuna. En el escarmiento, los tribunales franquistas quisieron elegir lo más representativo de cada formación que había apoyado al Gobierno legítimo republicano.

En cambio los traidores Juan Ajuriagerra y Joseba Rezola, los dos máximos exponentes de la negociación, salvaron sus vidas. Fueron encarcelados y liberados en 1943, casi al mismo tiempo que los demás traidores a la República: el trotskista Joaquín Maurín y el anarquista Cipriano Mera.

## **La traición del PNV en el país vasco-francés**

La dirección del PNV actuó en la II Guerra mundial como lo había hecho en la guerra civil española, supuestamente condenando a los fascistas, pero colaborando con ellos de hecho en la práctica. Su dirección en Iparralde (País Vasco-Francés) no movió un solo dedo entre 1940 y 1945 para luchar contra el ocupante nazi y su gobierno títere de Vichy. No dio ni una sola indicación de resistencia, y las labores que realizó de espionaje, lo fueron para interés propio o de sus aliados los yanquis. Por eso los historiadores de toda condición, pero sobre todo los nacionalistas vascos, han ocultado o eludido su papel de colaboradores por omisión.

Obviamente a nivel personal fueron varios los peneuvistas que lucharon contra los nazis, como varios de los miembros del denominado Servicio Técnico de Información del Gobierno Vasco (o sea, la inteligencia del PNV), algunos de los cuales fueron detenidos en España por Franco tras pasarle la información los nazis, como su máximo responsable Luis Álava, que fue fusilado. Pero de 1942 a 1945 dichos servicios secretos sólo elaboraron informes para sus jefes norteamericanos y británicos.

Así no es de extrañar que la prensa peneuvista haya intentado engañar repetidamente cuando contaba que la Gestapo estaba como loca por localizar y eliminar a José Antonio Aguirre en París, mientras los propios archivos de guerra nos dan el dato incuestionable de que la policía y la inteligencia nazi lo tenían perfectamente controlado en una casa de Bruselas el 23 de junio de 1940 y que lo dejaron fugarse a América.

Asimismo, varios cargos peneuvistas se entrevistaron en 1941 con altos jefes nazis para discutir el papel que los vascos podían jugar en la nueva Europa, puesta a los pies de Hitler en aquellos momentos de la guerra. El interlocutor por parte de la delegación vasca era un historiador, Eugène Goyhenetche, que miraba con enorme simpatía el acercamiento a los nazis. La discusión se desarrolló en torno a la posible creación de pequeños estados nacionales permitidos por Alemania en total sintonía en una Europa nazi. Se ponía el ejemplo del Partido Nacionalista Bretón, que con la consigna: Ni blancos ni rojos, bretones ante todo había pasado a colaborar abiertamente con los nazis. Estaba pues, encima de la mesa, una supuesta independencia flamenca, corsa, occitana, bretona y vasca bajo la lupa nazi. El ejemplo que los nazis dieron a Goyhenetche para hacerle sentir en su salsa era el de Valonia en 1917: balcanizar los países para crear Estados independientes bajo la influencia nazi. Nada más ha trascendido sobre dichas reuniones, pero para el PNV deben de ser materia muy secreta y delicada, pues tras la guerra, la fiscalía pidió la pena de muerte para el vascofascista Goyhenetche, pero el PNV le sacó la cara, le protegió, le cubrió de dinero y le arropó y defendió hasta su muerte plácida en 1989.

Como anécdota significativa contar también como el Ministerio de Cultura nazi encargó un catálogo de megalitos de Iparralde al cura peneuvista y antropólogo José Miguel Barandiarán. Éste aprovechó la libertad de movimientos para pasar la frontera a un judío, así que la anécdota nos muestra claramente esa delgada línea entre el amor y el odio que mutuamente se profesaban.

Pero el caso más significativo es el del diputado más importante en París de todo el País Vasco-francés, el derechista Jean Ibarregaray, con cargo en el Congreso desde 1914 y muy próximo al PNV hasta que se distanció de dicho partido en 1936 porque el PNV de Gipuzkoa había combatido a Franco, y que fue elegido ministro por Pétain durante el gobierno fascista de Vichy. Así, otro vascofascista como Domingo Soubelet, escritor y poeta euskaldun, dedicó esta joya a favor del gobierno fascista y que traducimos del euskara:

Hombre bravo el mariscal Pétain  
de Uharte a Vichy resuena su voz  
de Euskalherria ha escogido sus ministros  
está preparado contra todos los enemigos.  
Nuestra raza defiende su Patria  
Amor a la familia, al trabajo y a la Patria  
Preparémonos todos para una Francia nueva.

Algunos miembros del PNV pertenecieron a organizaciones de militancia y combate que colaboraron abiertamente con los nazis. La historia general de estas organizaciones vascas colaboracionistas con los ocupantes nazis y en cuyas filas hubo algún militante peneuvista es la siguiente:

— Partido Popular Francés sección Bajos Pirineos, con un total de 250 afiliados. Contaba con una milicia (Servicio de Orden) que colaboró directamente con la Gestapo.

— Milicia Francesa, sección Bajos Pirineos, con 420 militantes. Funcionaba como policía auxiliar de la Gestapo. Era del PNV un tal Lamietxe, aunque era mote. Quemaron los archivos de militantes cuando se acercó la derrota nazi.

— Legión Voluntaria contra el Bolchevismo: pudieron ser un centenar de militantes. Quemaron los archivos ante la derrota nazi.

— Waffen SS-Sección Bajos Pirineos: cerca de un centenar. Tras la derrota fascista fueron rehabilitados en la Legión Extranjera. Quemaron los archivos de nombres.

— Grupo Collaboration: solamente en Baiona llegó a contar con más de 75 miembros. Apoyaba el exterminio de los judíos y de los antifranceses. Sus juventudes las formaron 40 militantes en todo Iparralde. En Hendaia un jeltzale de dicho Grupo apodado Irún hacía labores de contrabando con la policía fascista española.

— Servicio de Orden Legionario: contó con 150 afiliados en Euskadi Norte. Se definían anticomunistas y su jeltzale se apodaba Aguirre.

Hacia el final de la guerra mundial, la resistencia tomó peso en Euskal Herria Norte, con grupos en Zuberoa, íntegramente compuesta por los comunistas del Franc-Tireur y los gaullistas. En 1944 eran aproximadamente 500 militantes armados en Zuberoa, de los que ninguno pertenecía al PNV, salvo el médico souletino Jean Jaureguiberry, que llegó a ser uno de los dirigentes guerrilleros). En Lapurdi había 140 guerrilleros, todos ellos comunistas y gaullistas, mientras el PNV andaba por los despachos en América intentando salvar sus viandas.

En el verano de 1944 estas dos guerrillas se juntaron a la ORA vasco francesa (Organización de Resistencia Armada) de simpatía giraudista para formar el MUR (Movimiento Unitario de Resistencia). En total hubo unos 1.350 guerrilleros vascos de los que sólo uno de ellos pertenecía al PNV. Cuando en agosto de 1942 la guerrilla colocó una bomba en el local del PPF en Biarritz, el PNV declaró que no eran momentos para acciones de sabotaje.

Los habitantes de Iparralde sufrieron durante la ocupación alemana y el gobierno vichyista unas 1.600 deportaciones a Auschwitz y Buchenwald (1.460 sólo en 1943 y 1944), unas 1.500

detenciones por motivos raciales y políticos y decenas de fusilamientos y asesinatos de resistentes, pero el PNV estaba demasiado ocupado intentando hacerse un hueco en el reparto del pastel. Como en Euskal Herria Sur.

## **Traición a la República (III)**

### **El golpe de Estado de Casado**

A comienzos de 1939 Cataluña cayó en manos de los fascistas y la desmoralización cundió en las filas republicanas. También eran muchos los que estaban cansados de resistir después de tres años de durísima guerra. Fue precisamente en esos momentos difíciles cuando se puso a prueba quién era la columna vertebral de la democracia, quién estaba dispuesto verter su sangre hasta la última gota en defensa del proletariado y, por el contrario, quién vacilaba, quién era propenso al compromiso y al pacto con los fascistas. Hacía ya tiempo que había pasado el momento de los desfiles felices del 18 de julio y llegaba el de las pruebas de fuego. Entonces se demostró que mientras el compromiso de los comunistas contra el fascismo era a vida o muerte, todos los demás querían rendirse y estaban incluso dispuestos a cualquier cosa con tal de acabar con una guerra que se les hacía ya larga y pesada.

Naturalmente que nada se puede oponer a la claudicación de los partidos republicanos burgueses que, por su naturaleza de clase, apreciaban más el bolsillo que los principios; tampoco se pueden oponer muchas objeciones a la socialdemocracia (PSOE y UGT) a quienes la III Internacional hacía diez años que acusaba de socialfascistas denunciando su propensión a servir en bandeja países enteros a la barbarie fascista. Pero quizá cabría esperar otra actitud de los anarquistas, que entonces, a diferencia de mayo de 1937 en Barcelona, ni siquiera tenían la justificación de intentar una revolución. Lo que demostraron año y medio después en Madrid fue su paso descarado a las filas de la contrarrevolución, expresada incluso en detalles tan nimios como la eliminación de la estrella roja de los emblemas del Ejército republicano.

Como cabía esperar, al final, en la guerra contra el fascismo sólo quedaron los comunistas al frente de las masas, del heroico Madrid republicano, y para tratar de encubrir su rendición, para salvar su responsabilidad histórica, los anarquistas han retorcido la historia de una forma inverosímil. En mayo de 1937 unos cuantos ya dieron un paso en falso, pero en marzo de 1939 su complicidad con los fascistas fue total y sin paliativos. Todas las frases que puedan imaginar jamás encubrirán unos hechos clamorosos por sí mismos.

### **Rendición y traición**

El primer invento retórico para justificar su alineamiento con la contrarrevolución fascista es el intento por parte de Cipriano Mera (CNT) de llegar a un acuerdo con los fascistas que salvara a los cenetistas (pero sólo a los cenetistas) de la represión. Eso los anarquistas lo llamaban entonces -y lo siguen llamando hoy- una paz honrosa (1), un acuerdo que encubriera su rendición incondicional.

Ahora bien, independientemente de la opinión que se pueda sostener acerca de la necesidad de resistir a ultranza o de negociar una rendición, una cosa debe quedar clara: el único capacitado para negociar era el Presidente del Gobierno, Negrín, y cualquier otra cosa era una traición. Por lo demás Negrín ya había intentado negociar por varias vías y los fascistas le habían dejado siempre claro que no estaban dispuestos a ello en absoluto. ¿Lograrían otros lo que Negrín no había logrado? Evidentemente no. La negociación encubría una traición. A voz en grito Franco había repetido hasta la saciedad que no admitía condiciones, que jamás iba a pactar con nadie, y menos con ninguna

organización antifascista vinculada, de cerca o de lejos, con el Frente Popular. No iba a pactar la paz y mucho menos iba a pactar una paz honrosa que permitiera a los anarquistas cubrir sus vergüenzas. Los fascistas ni siquiera iban a dar la oportunidad de largarse a los que desde hacía bastante tiempo -con el rabo entre las piernas- estaban desesperados por hacerlo. Su política era la de tierra quemada, la de arrasarlo todo. En noviembre de 1938 declaró que no podía tomarse en consideración la posibilidad de amnistía: Los amnistiados son hombres sin moral. Él creía en la redención mediante el castigo del trabajo; quienes no fueran ejecutados, tendrían que reeducarse en campos de trabajo. El 18 de febrero del siguiente año, volvió a descartar cualquier idea de paz condicional: Los nacionalistas han vencido -declaró- y, por lo tanto, los republicanos deben rendirse sin condiciones.

Los fascistas son así, siempre lo han sido y lo demás es vivir de ilusiones. Cualquier revolucionario lo sabe. Ahora bien, hay una cosa distinta: como buen fascista, Franco decía a los burgueses y a los oportunistas lo que éstos necesitaban para disimular su claudicación; se lo decía a los imperialistas anglo-franceses y, por su intermedio, se lo decía al coronel Segismundo Casado, que era quien estaba preparando la traición a la República en Madrid. Casado, Mera, Besteiro y demás capituladores no le hubieran podido servir Madrid en bandeja a Franco de no haber actuado con la excusa de una negociación.

Por si caben dudas, hay que recordar que Casado era un peón del imperialismo británico, y para que no nos acusen a los comunistas de ver fantasmas y conspiraciones por todas partes, tendremos que recordar algunos aspectos acerca de la persona que organizó el golpe que sirvió en bandeja Madrid a los fascistas y, por tanto, a las órdenes de quién se ponían aquellas organizaciones que, como PSOE, UGT y CNT, le secundaron. Esto es necesario hacerlo porque, en el colmo del engaño a sus afiliados, la CNT dijo entonces que las negociaciones con los fascistas se están verificando sin la menor influencia extranjera (2). También lo es para comprender las razones por las cuales los comunistas calificamos a la guerra civil como una guerra nacional revolucionaria.

## **Los disfraces de la capitulación**

Casado era masón y su política de conciliación con el fascismo en Madrid era la misma que los imperialistas anglo-franceses estaban poniendo en práctica en todo el mundo, cuya materialización más escandalosa fue el acuerdo de Munich, y si el objetivo en Europa era aislar a la URSS, el objetivo en España era aislar a los comunistas para eliminarlos con mayor facilidad. Ya en el mes de diciembre de 1938 Casado tuvo una entrevista con el cónsul inglés y luego una comida diplomática en Jaca para preparar la traición, aunque todo esto Joan Llach lo presenta de una manera muy refinada: se tataba de pulsar la opinión internacional respecto a la guerra de España (3). Así presentan los hechos quienes se niegan a reconocerlos: quien dictaba la opinión internacional (a Casado, naturalmente) era el imperialismo británico, y por eso no se le ocurrió (a Casado, naturalmente) seguir sondeando la opinión de otros países, como la URSS sin ir más lejos. Ahora bien, en ciertas historias de nuestra guerra parece que era la URSS quien tenía invadida España con sus agentes, consejeros y militares...

Lo cierto es que Casado recibía órdenes de Denys Cowan, el oficial de enlace británico de la comisión Chetwode en Madrid y Cowan, estaba muy interesado en que prosperaran las negociaciones entabladas entre Casado y el gobierno de Burgos.

Por si no fuera suficiente, Casado también se carteaba con un viejo amigo suyo, el general fascista Barrón. A finales de enero de 1939, Julio Palacios, unos de los espías de la Quinta Columna en Madrid, agente del SIPM, recibió la orden de ponerse en contacto con Casado para ofrecerle garantías. El 1 de febrero Casado respondía literalmente a los fascistas: Enterado, conforme y cuanto antes mejor. Diez días más tarde, el coronel José Ungría, jefe del espionaje del gobierno de

Burgos, recibe una nota de sus agentes en Madrid: Casado suplica que se respete la vida de los militares decentes. Naturalmente los comunistas no entraban en ninguna categoría de decencia y estaban destinados a ser degollados por unos o por otros, es decir, por los fascistas o por los capituladores. El 16 de febrero Casado envía otra nota al jefe del espionaje fascista en Burgos que deja pocas dudas: Espero la constitución de un gabinete Besteiro, en el cual [yo] ocuparía la cartera de Guerra. Si esto último no ocurriera, no importa, los barrería a todos. Naturalmente como en su traición Casado contaba con el apoyo de todos excepto de los comunistas, ese inciso final de la nota significaba que quienes iban a ser barridos no eran otros que los comunistas. A pesar de ello, la historia -contada al revés- nos presenta a nosotros, los comunistas, como los sanguinarios, y lo que en este caso es más grotesco: resulta que de seguir determinadas falsificaciones de los más evidentes hechos históricos, fueron los comunistas los que se rebelaron contra Casado. Así se expresa un anarquista como José Peirats en su libro *La CNT en la revolución española* (4), una expresión plenamente coincidente con la que luego utilizarían los fascistas para condenar a los republicanos por rebelión: defender la República el 18 de julio de 1936 es rebelión para los fascistas; seguir defendiéndola en marzo de 1939 también era rebelión, según los capituladores.

Los anarquistas no sólo traicionaron la causa antifascista en marzo de 1939 sino que décadas después, en el momento de escribir la historia, no fueron capaces de reconocerlo, y así Juan Gómez Casas afirma que Segismundo Casado era un hombre en quien la CNT-FAI tenían confianza (5); lejos de rectificar, treinta años después seguían con la misma postura, por lo que a la traición se le suma el engaño.

## **La complicidad de Cipriano Mera en el golpe**

Por el contrario, desde tiempo atrás los comunistas desconfiaban de Casado, que se había opuesto a la ofensiva de Brunete en 1937. El diputado comunista Daniel Ortega, comisario del Quinto Regimiento en los primeros tiempos, que trabajaba en el cuartel general de Casado, había comunicado aquel mismo año al Partido Comunista las sospechas que tenía acerca de Casado. Sin embargo, Cipriano Mera dice en sus memorias -como luego han repetido todos los anarquistas- que él no sabía nada de todo eso y que si lo hubiera sabido hubiera actuado de otra forma... Tampoco sabía -ni supo nunca- que el coronel Muedra, que era su jefe de Estado Mayor, era un espía franquista. Mera no sabía nada de eso pero dio pábulo, como todos los demás anarquistas, a las mentiras lanzadas por otro cenetista colega suyo, el receloso e intrigante Manuel Amil, como lo llama Joan Llarch (6), acerca de que Negrín, con ayuda de los comunistas se aprestaba a dar un golpe de Estado en Madrid. Este era uno, entre otros, de los muchos bulos que para justificarse difundieron entonces y siguen difundiendo ahora los anarquistas, como aquel otro de que los comunistas habían acaparado 700 toneladas de dinamita para volar Madrid a la entrada de Franco para presentar su destrucción como una obra del fascismo (7).

Este tipo de sucesos son bastante frecuentes; el conocimiento es como todo: se sabe aquello que se quiere saber, mientras se hacen oídos sordos a lo que no gusta. Es la mejor manera de engañarse uno a sí mismo para engañar luego a los demás. El caso es que, una vez más, el bulo de que había que dar un golpe de Estado para adelantarse a los comunistas, que supuestamente querían hacer lo mismo, servía tanto a los fascistas como a los anarquistas y otras fuerzas republicanas. Por eso no puede sorprender que la figura de un anarquista como Cipriano Mera sea tan bien valorada entre los falangistas, que recientemente reivindicaban en internet (8) su figura como cosa propia; así lo hicieron antes también el coronel fascista Martínez Bande (9) y Federico Jiménez Losantos, que lo consideraba como uno de Los Nuestrós (10). Cabe añadir también que ese amor era recíproco, de manera que el anarquista Diego Abad de Santillán, después de alabar al jefe falangista Jose Antonio Primo de Rivera, se lamenta de no haber podido llegar a un acuerdo con él:

A pesar de la diferencia que nos separaba, veíamos algo de ese parentesco espiritual con

★ *Texto extraído de [www.antorcha.org](http://www.antorcha.org)*

Jose Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota, en busca de soluciones para el porvenir del país. Hizo antes de julio de 1936 diversas tentativas para entrevistarse con nosotros [...] Españoles de esa talla, patriotas como él, no son tan peligrosos ni siquiera en las filas enemigas. Pertenecen a los que reivindican a España y sostienen lo español aun desde campos opuestos, elegidos equivocadamente como los más adecuados a sus aspiraciones generosas. ¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera (11).

No es de extrañar que los fascistas agradezcan a los anarquistas su valiosa colaboración en acelerar la derrota de la República. Mera fue detenido por los vichystas en el norte de África y entregado a Franco, que ni le fusiló, ni tampoco le tuvo mucho tiempo en prisión, como a los comunistas. Salió en libertad en 1946.

De los cuatro cuerpos del ejército republicano central, tres estaban dirigidos por los comunistas: Barceló, Ortega y Bueno. Casado no contaba con fuerzas propias para dar un golpe de Estado; las de los burgueses republicanos o del PSOE eran irrisorias. Por tanto, sólo podía contar con los anarquistas del 4º Cuerpo de ejército que dirigía Mera, en su mayor parte luchadores abnegados y partidarios de proseguir con la resistencia. Fueron un puñado de traidores de CNT en Madrid, como García Pradas, Eduardo Val y Manuel Salgado, los que con mentiras y engaños impulsaron a los combatientes de Mera a enfrentarse a los comunistas y traicionar a la República que habían jurado defender. Además, los burócratas cenetistas ya se habían instalado en el exilio francés desde donde llegaron órdenes de Mariano Vázquez, su secretario general, para que sirvieran la victoria en bandeja a los fascistas, prepararan la evacuación de los dirigentes anarquistas y la carnicería contra los comunistas...

El 11 de marzo, en una reunión del Comité Nacional del Movimiento Libertario (que agrupaba a CNT, FIJL y FAI) Grunfeld habló de la definitiva eliminación de los comunistas, y Eduardo Val, representante libertario en el Consejo golpista de Casado, informó así a sus colegas de los acuerdos aprobados: Con relación a la aplicación de las penas de muerte dispuestas contra los elementos comunistas, se acordó que se ejecuten las que sean insoslayables, y que las demás pasen a estudio del Consejo nacional (12).

En fin, que a los fascistas como a algunos anarquistas no les preocupaba otra cosa que ésa.

## **Un nido de espías**

En Madrid tenía su destino otros de los generales republicanos que trabajaba para los fascistas y que tuvo un papel destacado en la traición final: Manuel Matallana, amigo íntimo del general Vicente Rojo. Él y el coronel Muedra, jefe de estado mayor de Mera y de Matallana, eran agentes franquistas emboscados. Del caso de Matallana no hay que dar muchas explicaciones porque así se calificó él mismo: En los Estados Mayores a los que he pertenecido siempre he hecho servicio de inteligencia (para el enemigo, naturalmente), lo que corroboró la sentencia del consejo de guerra a que fue sometido por los vencedores recién terminada la guerra:

Tanto la prueba testifical practicada como la documental aportada, aparece que el procesado es persona de antecedentes inmejorables de ideas derechistas, amante del orden afecto al parecer al MN (Movimiento Nacional). Según consta en lo actuado, a fines de 1937, el procesado estableció contacto con los representantes y agentes de la España Nacional en la Zona roja, procurándoles algunas informaciones, y siendo partidario de la rendición sin condiciones de la zona central, aún en poder de los marxistas, para lo cual trabajó intensamente y que a principios de 1939, procuró a un

agente de la Zona Nacional un superponible de las fuerzas en línea y reserva de Ejército rojo, para que fuera pasado a la España Nacional y estas fuerzas pudieran atacar por donde mejor conviniera. También se ha puesto claro que el procesado reprimió la intentona comunista de 1939 y facilitó en gran manera la rendición total de la zona roja a la España Nacional.

Estas fueron las consecuencias de la complacencia de la República con los traidores que desde su mismo seno colaboraban con el enemigo, traidores que estaban en el ejército, en la administración, en los partidos, en los sindicatos y en el Frente Popular como una hidra venenosa a la que nadie fue capaz de poner freno. Todas las denuncias que al respecto lanzó el Partido Comunista quedaron como abominables intentos de purgas para quitarse de en medio a ciertos personajes y hacerse con el poder subrepticamente. Aún estamos pagando muy cara aquella condescendencia, como lo pagaron los combatientes que cayeron en los campos de batalla, porque no se puede combatir al fascismo sin combatir a la vez a sus colaboradores encubiertos, a los pusilánimes y a los conciliadores que, como siempre, no se presentan a sí mismos como los traidores que son, sino con ropajes como los de la paz honrosa.

Tras lograr su propósito en Barcelona en mayo de 1937, el espionaje franquista siguió explotando la doblez de Casado, Matallana y otros oficiales, empleando para ello a intermediarios de confianza. A principios de febrero de 1939, Casado mantenía correspondencia regular con el coronel Ungría, jefe del servicio secreto de Franco en Burgos. El papel decisivo corrió a cargo del jefe de la red de espionaje en Madrid, Antonio de Luna. Julio Palacios, un agente de Luna, recibió la orden de ponerse en contacto en enero de 1939 con Casado a través de intermediarios. El coronel Bonel, en Toledo, también tuvo un papel importante en las negociaciones entre los conspiradores y Burgos.

Cuando Negrín regresó a Madrid el 12 de febrero, mantuvo una entrevista de cuatro horas con Casado, quien naturalmente le ocultó sus contactos con los fascistas y sus planes capituladores. Por su parte, Negrín le prometió a Casado que le ascendería a general y que la URSS había enviado 10.000 ametralladoras, 600 aviones y 500 piezas de artillería. Todo aquello estaba en Marsella y, a pesar de las dificultades, pronto llegaría a España.

Los comunistas de Madrid, como Tagüeña, Domingo Girón (el organizador local) y Pedro Checa, empezaron a hacer preparativos para enfrentarse a la conspiración militar. Una delegación del Partido Comunista visitó a Negrín quien reconoció que la única salida posible era proseguir la resistencia.

## **Dos líneas: resistencia o claudicación**

A principios de 1939 se delinearón dos líneas muy claramente dentro de las fuerzas antifascistas: los partidarios de la resistencia y los partidarios de la claudicación. Los comunistas estaban entre los primeros, junto con otros, como fuerza más importante, mientras que puede decirse que todos los demás eran partidarios de llegar a algún tipo de componenda con los fascistas que les salvara de las represalias.

La caída de Catalunya justificó el que muchos dirigentes republicanos huyeran a Francia y ya no regresaran nunca más. Mientras, los veteranos oficiales comunistas del ejército del Ebro, regresaron de Toulouse a España para seguir la lucha.

Por lo demás, el intento capitulador no era otra cosa que el sálvese quien pueda, la desbandada: Casado trataba de proteger a los suyos, la CNT a los suyos y así sucesivamente. La conducta que todos ellos era pues insolidaria, individualista, burguesa y contrarrevolucionaria. Desde entonces llevan décadas tratando de justificar su vergüenza, afirmando que la resistencia no tenía ya ningún sentido y que la política del Presidente Negrín y los comunistas era una política suicida. Es lo que

me dice mi abuela siempre que voy a una manifestación: que no sirve para nada porque no me van a hacer caso. Nada sirve para nada: reunirse es perder el tiempo, la lucha es estéril y el capitalismo es omnipotente. Lo mejor es quedarse en casa.

Pero los comunistas entendemos las cosas de otra manera y en nuestro combate no caben términos medios. Y esto no sólo durante unos pocos años, mientras todo va bien; no, nuestra lucha no acaba nunca y sean cuales sean las condiciones, por más imposible que parezca, nosotros tenemos que estar al pie del cañón, especialmente cuando todos se desmoralizan, cuando agachan la cabeza y se entregan.

Naturalmente los burgueses y los oportunistas no pueden entender esto y no vamos a tratar de explicárselo.

La guerra civil está repleta de biografías de personajes y personajillos, e incluso organizaciones enteras, la mayor parte de las cuales se acaban en 1939, incluso las de aquellos a las que se le llena la boca de frases ultrarrevolucionarias. Parece que para ellos la lucha contra el fascismo se acabó entonces; a partir de 1939 sólo queda el silencio en un exilio desde luego mucho más cómodo que el de los que se quedaron atrapados en el interior, que eran los obreros, las heroicas masas republicanas supervivientes de decenas de grandes batallas y bombardeos durante la guerra. Después de 1939, mientras los traidores se escondían, los comunistas seguimos en las trincheras, en Francia o en la URSS y de vuelta a España a la clandestinidad en la década de los años cuarenta, luego en los cincuenta... cuando verdaderamente el trabajo revolucionario se desenvolvía en condiciones difíciles y los revolucionarios de ocasión habían abandonado el barco (si es que alguna vez estuvieron en él) como las ratas.

Plantear la imposibilidad de resistir en febrero de 1939 es ocultar la verdadera situación militar: el general Miaja seguía controlando una tercera parte de España, incluida Valencia y contaba con cuatro ejércitos de 500.000 combatientes armados que no habían sido derrotados. No obstante, Miaja pensaba que tarde o temprano, las fuerzas republicanas serían derrotadas y, como Casado, también creía que lo mejor era que fuese lo más pronto posible. Para la burguesía golpista no tenía sentido prolongar lo que no consideraban más que una lenta agonía. Entonces, ¿por qué no haberse rendido mucho antes, por ejemplo el 19 de julio de 1939?

Esa estrategia formaba parte de la capitulación e interesaba a los propios fascistas más que a nadie. En primer lugar a los italianos, que una semana después de apoderarse de Madrid atacaban Albania. Como bien dijimos siempre los comunistas, España no era más que la primera línea de lucha contra el fascismo en todo el mundo. Entregar España era entregar el mundo entero, servir pueblos enteros en bandeja a los fascistas. En marzo de 1939 resistir tenía más significado que nunca porque había que preparar dos cosas fundamentales que, naturalmente, sólo podían estar en la cabeza de un revolucionario: había que prepararse para la clandestinidad, no sólo políticamente sino también militarmente porque sólo había acabado una batalla, mientras que la guerra debía continuar en forma de guerra de guerrillas. Esa estrategia de continuación de la lucha necesitaba tiempo, necesitaba resistencia, pero para quienes todo se había hundido ya, es lógico que estuvieran deseosos de abrir las puertas de Madrid a la barbarie.

## **La reunión de Los Llanos**

El 16 de febrero Negrín se reunió con los dirigentes militares republicanos en Los Llanos, cerca de Albacete, y manifestó que no quedaba otra salida que la resistencia. El traidor Matallana declaró que era una locura continuar la lucha y los generales Menéndez, Escobar y Moriones, jefes de los ejércitos de Levante, Extremadura y Andalucía respectivamente, estuvieron de acuerdo con él. El almirante Buiza, comandante en jefe de la Armada, informó de que una comisión que representaba a las tripulaciones de la flota republicana había decidido que la guerra estaba perdida y que los

ataques aéreos fascistas obligarían a la flota a abandonar en breve las aguas españolas, a menos que emprendieran negociaciones de paz. Negrín replicó a Buiza que los jefes de la comisión debían ser fusilados por amotinamiento. Buiza replicó que, aunque estaba de acuerdo con él, no lo había hecho porque compartía los puntos de vista de los amotinados. El coronel Camacho habló en nombre de las fuerzas aéreas y dijo que disponía de tres escuadrillas de bombarderos Natasha, dos escuadrillas de Katiuska y veinticinco aviones tipo Chato o Mosca y que aunque también era partidario de negociar la rendición, la aviación republicana tenía gasolina para continuar la guerra durante otro año más. Miaja pidió resistencia a ultranza, pero eran un mentiroso y formaba parte de los capituladores.

Todos aquellos oficiales que no confiaban en la victoria, en coherencia con su estado de ánimo, pudieron dimitir entonces y dejar la guerra en manos de otros. Pero no se trataba de eso: se trataba de favorecer los planes fascistas, se trataba de no hacer nada y no dejar que nadie hiciera nada.

Por supuesto, el coronel Ungría recibió en Burgos un informe completo sobre el contenido de la reunión convocada por Negrín en Los Llanos.

## **La desbandada**

La conducta de Negrín era contradictoria: al tiempo que reafirmaba su decisión de resistir, no hacía nada para organizar la resistencia. La guerra podía continuar pero para ello eran necesarios preparativos que nadie puso en marcha. El único preparativo en marcha era la conspiración. Todo apostaba a desbandada, más cerca del mar y de la huida que del interior y las trincheras. La sede del gobierno republicano se trasladó a Elda, en la costa alicantina, muy lejos de Madrid. Pero para continuar la guerra había que estar en Madrid. La resistencia española pedía a gritos su Salvador Allende, alguien que no sólo hablara de resistir sino que empuñara el fusil en la primera línea de combate.

Entretanto, Casado proseguía sus negociaciones secretas con Burgos. Su plan -escribe Hugh Thomas- consistía en detener y entregar a Franco a muchos dirigentes comunistas, y llegó a pedir disculpas por no haber podido evitar la fuga de algunos de ellos (13).

El 20 de febrero Casado recibió la visita de un agente del servicio de información secreta de Franco, el coronel José Centaño de la Paz, que desde 1938 dirigía en Madrid una red de espionaje denominada Lucero Verde. Él y Manuel Guitián, que era agente del gobierno de Burgos, le visitaron, siendo recibidos con entusiasmo, dice Hugh Thomas (14). Casado les prometió entregarles todo el ejército del centro para el 25 de febrero. Entonces Centaño le entregó un documento en el que se garantizaba la vida de los oficiales de carrera del ejército republicano que depusieran las armas. Centaño había enviado a Burgos informes favorables sobre Casado, diciendo que era más anticomunista que nadie.

El 23 de febrero Casado prohíbe la publicación del periódico comunista Mundo Obrero porque aparecía un manifiesto llamando a mantener la resistencia. Aunque el traidor intentó retirar todos los ejemplares, al día siguiente el manifiesto circuló de mano en mano.

A Franco le llegaban constantes informes procedentes del bando republicano revelando cuáles eran los puntos de menor resistencia en caso de que se lanzara un nuevo ataque. Los fascistas estaban al tanto de todos los planes republicanos, sobre todo los concernientes a la conspiración. No tenían que atacar, sólo esperar. En Burgos recibieron un nuevo mensaje de Madrid en el que les informaban de que al día siguiente se formaría una Junta golpista y que Besteiro y el coronel Ruiz-Fornells, jefe de estado mayor del ejército de Extremadura, se dirigirían a cualquier aeródromo que señalaran los fascistas para ultimar la rendición.

Casado reconoció ante Hidalgo de Cisneros que el representante británico en Madrid (posiblemente

Denys Cowan) había efectuado todos los arreglos necesarios con Franco. También ingenuo, Hidalgo creía que Casado estaba contando fantasías, pero le dio cuenta a Negrín de los planes de Casado, que tampoco hizo nada esta vez. Como en el 18 de julio, se sabían los planes de antemano, pero hubo una falta absoluta de diligencia y de determinación.

## **Los golpistas se reparten los cargos**

Desde la Alameda de Osuna, cerca de Madrid, Casado trasladó su cuartel general al Ministerio de Hacienda en la Puerta del Sol. Allí se reunió con Besteiro. La 70ª Brigada a las órdenes de Bernabé López, procedente del cuerpo de ejército de Mera, tomó posiciones en torno al edificio para proteger a los golpistas. Para entonces, dentro de su confusión total, los anarquistas pensaban más en combatir a los comunistas que a los fascistas. Aquellos que siempre aseguraron que el poder corrompe, se repartieron de antemano los cargos gubernamentales con los demás conspiradores, quedándose con dos ministerios, que ocuparon los militantes de CNT Gonzalo Marín y Eduardo Val. Además, Casado nombró alcalde de Madrid al anarquista Melchor Rodríguez, que antes había sido director general de prisiones. Finalmente, Casado permitió que le nombraran presidente de la Junta golpista aunque cedió inmediatamente el puesto a Miaja, ascendido a teniente general, una graduación que había sido suprimida por la República en 1931; Besteiro se nombró ministro de Asuntos Exteriores. Los otros miembros de la Junta golpista eran el socialista Wenceslao Carrillo, director general de Seguridad en tiempos de Largo Caballero, Antonio Pérez, de la UGT y los republicanos Miguel San Andrés y José del Río. Sánchez Requena, miembro del partido sindicalista de Pestaña, era el secretario. Al final, todas las organizaciones del Frente Popular, excepto los comunistas, dieron la espalda a la República y a seguir luchando por la democracia.

Fue el suicidio político de todos ellos, que difundieron por la radio un cínico manifiesto en la medianoche del 5 al 6 de marzo en el que, al estilo de mayo de 1937, también se autocalificaban de revolucionarios, proletarios y antifascistas, al tiempo que demagógicamente trataban de asumir las quejas de los madrileños: No puede permitirse que en tanto el pueblo lucha, combate y muere, unos cuantos privilegiados preparen su vida en el extranjero y, en el colmo de la desfachatez aseguraban que propugnaban la resistencia para no hundir nuestra causa en el ludibrio.

En esa misma alocución radiada Besteiro hizo una apología del golpismo al estilo fascista del 18 de julio, pidiendo el poder para el ejército (no concretó qué ejército), mientras Casado, al estilo de la reconciliación nacional, se dirigía tanto a los fascistas como a los antifascistas y decía algo verdaderamente canallesco en la boca de un agente del imperialismo británico: Queremos una Patria exenta de toda tutela extraña, libre de toda supeditación a las ambiciones imperialistas. También Cipriano Mera intervino por radio para respaldar la traición.

Como sucede siempre, ante la inactividad los golpistas se crecieron. Tras el golpe Matallana fue detenido en Elda, de manera que, cumpliendo cabalmente con su nuevo papel, Casado amenazó a Negrín que, si en el plazo de tres horas no ponía en libertad al espía franquista, fusilaría a todo el gobierno. En lugar de fusilar a su vez a Matallana, Negrín cedió al chantaje y liberó a Matallana.

Como en mayo de 1937 en Barcelona, la República continuó con su política de conciliación con los golpistas, el intento de convencerles, de esperar acontecimientos y de negociar para resolver las divergencias. Nadie fue capaz de detener y fusilar a Casado, ni siquiera los comunistas, que conocían los planes y no intervinieron con la suficiente antelación.

Ya lo criticó José Díaz desde la lejanía poco antes de morir. El Partido Comunista, escribió José Díaz, no dio a conocer a las masas la traición que se preparaba, para prepararse a su vez y hacerle frente enérgica y decididamente. El Comité Central del Partido Comunista celebró su última reunión en el interior, en la que Togliatti comenzó a expresarse de la manera vergonzosa que luego conocimos. Dijo a los pocos miembros que estaban presentes que la Junta golpista era el único

gobierno de España, que oponerse a ella era lo mismo que emprender una nueva guerra civil y que el único recurso era tratar de salvar el pellejo, naturalmente de los dirigentes, ya que los militantes de base no tendrían opción. Se hizo público un manifiesto en este sentido redactado también por Togliatti. Pero lo preocupante no era sólo lo que se decía sino lo que ni se decía ni se hacía, que era preparar al Partido para la clandestinidad y, a la vez, preparar la guerra de guerrillas.

Como otras veces, los comunistas esperaron inútilmente instrucciones del gobierno y no actuaron por su propia iniciativa, como debieron. Esperaban al gobierno y el gobierno, a su vez, esperaba no se sabe muy bien qué. Castro Delgado y Delage salieron secretamente de Madrid para preguntar a la dirección del Partido Comunista si podían ordenar a las divisiones comunistas que marcharan sobre la capital. La única alternativa era emplear contra los golpistas a las divisiones comunistas situadas en torno a Madrid, apoyadas por unidades guerrilleras del 14º Cuerpo.

## **La semana comunista en Madrid**

El proletariado combatiente madrileño, los cuadros comunistas y los militantes de base estuvieron muy por encima de muchos de sus dirigentes. Las divisiones comunistas que rodeaban Madrid conservaban la firme determinación de combatir hasta el final a pesar de (o más bien gracias a) que las comunicaciones con la dirección del Partido Comunista estaban interrumpidas. Mientras las ratas abandonaban el barco, en unas condiciones inimaginables, Madrid volvió a dar otra inolvidable lección de heroísmo, esta vez contra dos enemigos simultáneamente: los fascistas de Franco y los colaboracionistas de Casado. Era un inconveniente y una ventaja a la vez: ahora los comunistas luchaban sin el lastre de los oportunistas, contando únicamente con el entusiasta apoyo de las masas, dispuestas a resistir hasta el final.

Barceló movilizó a su 1er. Cuerpo de Ejército para cerrar todas las entradas de la capital. Ocupó lo que hoy es Nuevos Ministerios, entonces situados al final de la Castellana, así como el parque del Retiro y el antiguo cuartel general del ejército del centro en la Alameda de Osuna. Tres de los coroneles de Casado y un comisario socialista resultaron muertos. Los coroneles Bueno y Ortega enviaron tropas del 2º y 3º Cuerpos de ejército en apoyo de Barceló. De esta forma, la mayor parte del centro de Madrid quedó bajo el control de los comunistas. Sólo unos pocos edificios gubernamentales quedaron en manos de los traidores, totalmente rodeados.

Aunque tardía, la movilización de las fuerzas comunistas hubiera logrado parar el golpe de Estado de no ser por el apoyo de las tropas anarquistas de Cipriano Mera. Por la tarde, el 4º Cuerpo de Ejército de Mera se puso en marcha para liberar a los traidores, que se habían hecho fuertes en los suburbios de la zona sureste. Mera se convirtió en el hombre fuerte de los golpistas. Retiró fuerzas del frente para que acudieran a Madrid; para ellos era más importante luchar contra los comunistas que contra los fascistas. Su 12ª División ocupó Alcalá y Torrejón.

Durante todo el día 8 de marzo prosiguieron los combates en Madrid. Casado intentó detener al gobierno y a los dirigentes comunistas para ofrecérselos a Franco como trofeos. Allá donde triunfaron los golpistas, las oficinas del Partido fueron ocupadas y saqueadas; los comunistas fueron detenidos y entregados a los fascistas para que los fusilaran.

Pero lograron mantener el control de la capital durante toda una semana frente a todos los demás. El día 9 de marzo, Matallana dijo a uno de los agentes de Franco con los que estaba en contacto, que confiaba en que Franco lanzara una ofensiva general para impedir que Madrid cayera en manos de los comunistas. La extensión de la victoria comunista en Madrid era tan grande que, de haber actuado con decisión, hubieran podido resistir. Sin embargo, había mucha confusión y los únicos miembros del Comité Central que quedaban en España (Togliatti, Checa, junto con Jesús Hernández y el dirigente juvenil Fernando Claudín) perdieron durante muchas horas el contacto con los ejércitos de las afueras de Madrid, y durante algún tiempo estuvieron prisioneros del SIM en

Monóvar. Abandonados por sus dirigentes políticos y perdido el contacto con Togliatti en unos momentos trascendentales, perdieron la iniciativa. Sin dirección política, los cuadros militares comunistas casi parecían hallarse a la espera de ser derrotados, a causa de su indecisión. Surgieron dudas y esas dudas se transformaron en pasividad y tendencias a la conciliación en las propias unidades combatientes.

Además, sumándose a los golpistas, los fascistas reanudaron los ataques por la Casa de Campo en dirección al Manzanares. El 10 de marzo, los comunistas quedaron sitiados en la ciudad que ellos mismos habían tomado por asalto y sus dirigentes empezaron a hacer proyectos para la retirada. En esa situación, el coronel comunista Ortega se ofreció como mediador entre los dos bandos enfrentados en aquella nueva guerra civil. Casado vio la tabla de salvación que le tendían y aceptó la mediación. Esto quebrantó la voluntad de resistencia incluso en las propias filas comunistas.

El 11 de marzo, las unidades militares de la Junta golpista rodearon Madrid y los fuerzas comunistas fueron desalojados de sus posiciones. Al final, la mayor parte de sus comandantes fueron detenidos y algunos tuvieron que negociar con los traidores. El balance final de la semana fue de unos 250 muertos y unos 560 heridos.

Casado se comprometió a poner en libertad a todos los prisioneros comunistas que no fueran criminales. Los comunistas aceptaron el alto el fuego. Al parecer Togliatti, que había restablecido el contacto telefónico, exhortó a Barceló desde Alicante a que concertara un compromiso. El 12 de marzo, las fuerzas comunistas regresaron a sus posiciones del día 2. Pero nadie puede fiarse de los traidores: al día siguiente, un tribunal militar condenó a muerte a Barceló, a su comisario José Conesa y a otros comunistas. Las sentencias de Barceló y Conesa (militante de las Juventudes Socialistas y comisario del frente central desde octubre de 1936) fueron ejecutadas inmediatamente.

Los golpistas ordenaron que no se resistiera al avance fascista y permitieron que todos cuantos lo desearan regresaran a sus casas. Se produjo una desmovilización caótica del ejército republicano.

Se preparaba una masacre. El avance del sanguinario Yagüe hizo 30.000 prisioneros. En su primer día en Madrid las hordas fascistas hicieron otros 50.000 prisioneros. Entre 10.000 y 20.000 antifascistas que estaban en el muelle de Gandía fueron abandonados a su suerte. Las escenas de pánico que suscitó la entrada de los fascistas fueron lastimosas. Hubo varios casos de suicidio.

Sólo en Madrid se habilitaron, además de las viejas, unas 30 cárceles, entre ellas campos de fútbol (Chamartín, Metropolitano y Racing de Vallecas), a las que habría que añadir las de los alrededores, como Alcalá de Henares o Torrijos.

Pero lo verdaderamente importante es que algunas cárceles no las había llenado Franco. Fueron los traidores los que convirtieron a Madrid en una ratonera al entregar las cárceles cerradas a Franco, llave en mano y repletas de antifascistas. Luego las sentencias de muerte fueron de unas mil cada día y los fusilamientos oscilaban entre 200 y 250 diarios.

## **Tratando de recuperar los galones**

Pero para comprender la historia no basta detenerse en algunos de sus chispazos momentáneos, sino que hay que seguir el rastro hasta el final, que en el caso de Casado es muy ilustrativo: fueron sus patrones del Foreign Office británicos los que le sacaron de España por Gandía en el buque Galatea mientras los comunistas eran fusilados a millares en Madrid. Luego fue Gran Bretaña quien le acogió tras la guerra.

Pero Casado no necesitaba el exilio; no tenía nada que temer de los fascistas porque había sido uno de sus mejores colaboradores, así que regresó a España en 1961, siendo juzgado y posteriormente absuelto por un Consejo de Guerra. Él no era culpable de nada. Incluso intentó que se le reconociera su graduación militar y que se le permitiera el reingreso en el ejército fascista.

★ *Texto extraído de [www.antorcha.org](http://www.antorcha.org)*

Vivió hasta su muerte en el Madrid fascista sin contratiempos. Otros seguían presos y otros proseguían la lucha clandestinamente... Nosotros siempre tratamos de imaginar cómo se les queda el cuerpo a los que se pusieron a las órdenes de gente como Casado cuando leen estas cosas, ¿o siguen sin querer enterarse?

Notas:

- (1) José Peirats: La CNT en la revolución española, Cali, 4ª Edición, 1988, tomo III, pg.309.
- (2) Peirats, ob.cit., tomo III, pg.310.
- (3) Joan Llarch: Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España, Plaza y Janés, Barcelona, 1977, pg.128.
- (4) Ob.cit., tomo III, pg.303.
- (5) Historia del anarcosindicalismo español, Zyx, Madrid, 2ª Edición, pg.272.
- (6) Llarch, ob.cit., pg.124.
- (7) Llarch, ob.cit., pg.125.
- (8) Homenaje a Cipriano Mera (<http://www.falange-autentica.org/article.php?sid=559>).
- (9) Llarch, ob.cit., pgs.117 y stes.
- (10) El Mundo, 10 de agosto de 1997 (<http://www.segundarepublica.com/index.php?opcion=2&id=10>).
- (11) Por qué perdimos la guerra, México, 1940, pgs.20-21.
- (12) Peirats, ob.cit., tomo III, pgs. 305 y 306.
- (13) La guerra civil española, Grijalbo, Barcelona, 1978, tomo II, pg.959.
- (14) La guerra civil española, cit., tomo II, pgs.960-961



***Partido Comunista de España (reconstituido)***